Un enten

5

COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN DE SU MUGER.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Blanca.		*Don Juan de Alvarado.*
Doña Clara.		*Don Garcia de Castro.*
Inès, criada.		*Don Pedro Hurtado, Padre de Blanca.*
Cerote, lacayo.		*Tristàn, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Alvarado, y Cerote con ferreruelos de color.

Cer. NO me diràs, por tu vida,
por què intentas disfrazarte,
y valiendote del arte,
assi embozas tu venida?
Juan. Aunque no era para ti
tan grande satisfaccion,
que la sepas es razon,
[illegible]
para que entiendas assi,
que un poderoso motivo
me obliga solo à ocultarme,
porque importa assegurarme
de la sospecha en que vivo:
un aviso se me diò,
que la que ha de ser mi esposa,
en la opinion achacosa,
vive en Madrid; y assi yo,
de Toledo disfrazado,
vengo à apurar con secreto
su virtud, à cuyo efeto
me quiero fingir criado
de mi mismo, y assi hacer
lo que mi respeto ordena,
que si la muger no es buena,
es veneno, y no es muger.
Cerot. No tengo que responderte,
pues eres tan advertido.
Juan. Nunca se dàn à partido
el pundonor, y la suerte.
Cer. Dexemos, señor, à un lado
agora este discurrir,
y empiezate à divertir,
pues que yà estàs en el prado.
Juan. No sè si hallarè con quien,
que puesto que ay mucho aqui,
no avrà nada para mi.
Cer. Essas penas no te dèn
cuidado, que esta palestra
dicen, que hace à la letra vista,
facil, à la que es mas lista,
mortecina à la mas diestra;
que es, señor, grande ocasion,
tinieblas, campo, y muger,
y mas si se sabe hacer
aquel juego del chitòn,
porque yo no diferencio
el tener del desear,
si el que se atreve à buscar,
busca primero el silencio.
No temas neutràl vayben,
que bien puede conquistar
un hombre, que sabe hablar,
y que siempre huele bien.
Juan. Pues ay Dama enamorada,
Cerote, solo de olor?

dichoso Matusalèn.
Juan. Calla, loco.
Cer. En estas cosas
no me puedo contener:
en un misero, en un calvo
influya aquesse desdèn;
pero en ti, ni yo lo entiendo,
ni sè la causa por què.

Blanca, y Inès en una reja baxa.

Blanc. Yà es tarde, y la soledad
puede dispensar, Inès,
que se divierttan de un alma
los sentidos otra vez.
La tardanza de Don Juan
me ha dado casi à entender,
ò que yà està arrepentido,
ò que buen galàn no es:
pero de esta fantasia
aqui me divertirè:
siempre lo que me està mal,
llego mas presto à creer.
Repite en ecos suaves
la hermosura del clavèl,
de la azucena, y la rosa
la purpura, y candidèz.
De aquel girasol amante
la inclinacion mas fiel,
pues viniendole al Sol rayos,
muere mientras no le vè.
Solemniza mas atenta
la dicha de aquel laurèl,
que merece ser corona,
porque llama de amor fue.
Inès. Y si alguno, como suele,
quisiere hablar, y tener
conversacion?
Blanc. Sea quien fuere,
le avrèmos de responder:
si es necio, para reirnos:
pero si discreto es,
oir para divertirnos,
y escuchar para aprender.
Canta entre tanto aquel romance
del Poeta Cordovès,
que en su siempre acorde lira
à los numeros diò ley.
Inès. Yà te obedezco, señora,
y si te sè entretener,
romance en toda mi vida
avrè cantado mas bien.

Canta Inès, y como fuere cantando, se acerquen las dos.

Cant. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fee,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.
La pureza del armiño,
que tan celebrado es,
vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Juan. Pues que escuchandolo estàs,
no es la voz en el jardin?
Cer. Si señor, y un serafin pareciò.
Blanc. No cantes mas.
Cer. En los acentos suaves.
Blanc. Porque yà se llega gente.
Juan. No cantan mas dulcemente,
ni las fuentes, ni las aves:
quedate atràs, porque quiero
llegar solo à la ventana.

Quieren cerrar quando llega.

Cer. Serà diligencia vana.
Juan. Siempre has de ser majadero?

Llegase Don Juan.

Yà no darè un passo mas,
si el acercarme os ofende,
pierda una vida la gloria,
que de oir essa voz tiene.
Nunca rompieron las flores
la carcel del boton verde,
dando su hermosura al prado,
para bolver à esconderse.
Nunca negò sus cristales
al passagero la fuente,
que fuera piedad avara
correr para suspenderse.
No canta, no, el ruyseñor
sus dulcissimos motetes
solo à su consorte amada,
que à un tiempo à todos divierte.
Bebido el cristal, mitiga
los ardores vehementes:
oido el pajaro, enamora:
tocadas las flores, huelen.
Permitid con este exemplo,
que canten, y que me acerque,
porque el agrado no os ganen
las flores, pajaro, y fuente.

Blanc. Retorico Cavallero,
(aguardate, Inès, no cierres)
que con palabras medidas
hablais tan discretamente,
las flores desabrochadas,
si se tocan, y se huelen,
en essas dos diligencias,
olor, y hermosura pierden.
Si la fuente al passajero
remediar sus ansias suele,
tal vez la dexa turbada
el mismo que el cristal bebe.
Si el Ruiseñor canta ufano,
por esso para en las redes,
y à manos de su dulzura
esposa, y libertad pierde.
Buscad, pues, para obligarme,
algo que pueda vencerme,
que en essos exemplos hallo
sentidos muy diferentes.
Juan. A tal discrecion señora,
no avrà quien pueda atreverse.
Blanc. Tan presto os dais por vencido?
Juan. No es presto, que en un instante,
de vuestra alma lo galante,
me ha dexado suspendido:
no quiero ser atrevido
à la luz, que me avassallo,
porque en mi discurso hallo,
que en esta empressa, que sigo,
mucho mas de lo que digo,
puede lo menos que callo.
Esta vez he de callar,
que aunque me puedo atrever,
suele una verdad perder,
si se permite explicar:
ni se acobarda mi ossar,
ni enmudece mi decir,
pero en tan noble sentir,
es mas cuerdo proceder,
callar para no ofender,
y escuchar para vivir.
Blanc. Si assi callais, poco importa:
no es Inès, muy bobo el hombre?
lo entendido, y gentil-hombre.
Juan. Mal mi afecto se reporta: *Ap.*
dexad que peque de corta
esta vez mi lengua ruda,
porque yà mi ingenio duda.
Blanc. No avrà mucho que dudar,
que poco sabe obligar,
una lengua, si està muda.
Juan. Enmudecer de escucharos,
es respeto, y no es temor.
Blanc. No dexa de ser error:
no teneis que disculparos.
Juan. La primera vez que hablaros
merecì: yo estoy perdido! *Ap.*
quereis que sea atrevido,
y mas siendo forastero?
Blanc. No quiero tal, Cavallero,
vos andais muy advertido:
forastero sois? à què
aveis venido à la Corte?
Juan. Quiera amor que me reporte: *Ap.*
hasta agora no lo sè:
pero yà que el alma os vè,
yà lo sè, señora mia,
todo su poder le fia
à esse raro entendimiento.
Juan. Jesus, y què atrevimiento!
Blanc. Jesus, y què cortesia!
quereis que llegue à pensar,
que yà estais enamorado?
muy mal lo aveis estudiado.
Juan. No tengo mas que estudiar,
pues que yà os merecì hablar,
yà os quiero, yà me abrasè,
yà de una vez meceguè.
Inès. Pues rece à Santa Lucìa.
Juan. Toda es vuestra el alma mia.
Blanc. Por mi fee?
Juan. Por vuestra fee.
Blanc. El primer enamorado
sois, señor, por el oìdo.
Juan. Y no me basta un sentido
para quedar abrasado?
demas, que me persuado
à que seres muy hermosa.
Blanc. Ciencia teneis prodigiosa:
y me lo sabreis decir?
Juan. Como lo quereis oìr?
Blanc. Es la ocasion muy forzosa.
Juan. Dà vida el Sol, y no toca
al cuerpo en que predomina,
que à su influencia divina,
solo el ser Rey le provoca.
El monte, el prado, la roca,

se

Cer. No, pero es Embaxador,
de que es la persona honrada.
Juan. Si de esta razon te vales,
presto la veràs vencida,
que essa alhaja està adquirida
por precio de veinte reales;
yo estoy sin gusto, y no quiero
mas que mirar estas fuentes,
en cuyas bellas corrientes
el mayor bien considero,
pues el que està por venir
apenas sabe llegar,
y no ha empezado à parar
quando se vuelve à partir.
Cer. Debe de ser, que en tu Blanca
pienso que voy acertando:
imaginas, que esperando
te està con la puerta franca?
aunque esto no puede ser,
porque ha, señor, que llegaste
seis dias, y no intentaste
aun siquiera el irla à vèr.
No sè en què piensas, por Dios,
pues ella es yà tu muger,
y autoridad, y poder
os capitulò à los dos.
Juan. Por esso solo no quiero
ir tan aprisa à buscarla,
pues no he de poder amarla
si no la escucho primero:
que aunque basta su retrato
bello à triunfar de mi vida,
no se ha de dàr por vencida
sin la dulzura del trato:
porque es el mayor tormento,
que puede à un hombre aquexar,
hallar muger, y no hallar
muger con entendimiento.
Esta es la mayor beldad,
porque es deydad con razon,
pues nunca su perfecion
se desluce con la edad;
quien sufre, busca esta suerte,
y sabrà hallar repetida
una beldad, toda vida,
no una muger, toda muerte.
Cer. Pues dì, como la hàs de hallar
si nunca la vàs à vèr?
Juan. Porque el mas cuerdo temer
hace mejor acertar;
vèn acà, si llego à verla,
y sin alma la examino
serà fàcil el camino
de galantearla, y quererla?
No es fuerza, aunque lo dilate,
visitarla cada dia,
y esta molesta porfia,
me desespere, ò me mate?
Pues què, si à fuer de marido,
que yà acercando se và,
como imagino que està,
tengo quarto apercibido?
cenar en casa, y comer,
venir trempano à acostarme,
y al vestirme, y desnudarme,
de mi suegro, y mi muger,
un recado, otro recado,
y todo lo he de sufrir?
En fin, no quiero vivir
tan presto desesperado,
con la duda, ò el engaño
aguardarè mas contento,
y hagase el casamiento,
de aqui à un mes, ò de aqui à un año.
Cer. Pues como has de estàr oculto
tanto tiempo sin sospecha?
Juan. Ay mas de mudar la fecha?
ninguna accion dificulto:
à mi padre escrivir quiero,
que diga, que no he podido
salir de allà, y escondido
hacer buen informe espero,
y aunque le parezca excesso
mi designio le dirè.
Cer. Esso importa, para que
ninguna os coja con queso:
vive Dios, que este mi amo, *Ap.*
tiene notable capricho,
nunca supo lo hecho, y dicho,
yo sì que antuvion me llamo:
un informante es de amor,
y segun llego à entender,
mas que no à buscar muger,
viene à hallar Embaxador:
si confiessa que es hermosa,
basta para preferida,
pues para buscar la vida
no es menester otra cosa.

Un

Un entendimiento claro
es una alhaja muy cara,
como tengan buena cara,
nunca en lo demàs reparo:
pero yà las doce han dado:
tarde esta noche veniste,
y yà està el prado muy triste,
porque està sin gente el prado.
Juan. Yà te querràs acostar.
Cer. Luego me quisiera ir,
porque mas que de dormir,
tengo gana de cenar.
Juan. No serà tarde à la una,
que à buen hambre no ay mal pan.
Cer. Ni la ocasion, ni el refràn,
me depara empressa alguna:
señor, quando has de acabar,
que yà me tienes molido?
piensas, que arròz he comido,
para tanto passear?
Dexa el passeo importuno,
que son terribles fracasos,
despues de cenar, mil passos,
pero antes de ello, ninguno.
Salen Doña Blanca, Inès, y Tristàn.
Blanc. Gracias à Dios, que llegamos:
has visto tal fuego, Inès?
Inès. El Can del Cielo parece
que està rabiando de sed,
y sin tener ambicion,
se transforma en Lucifer.
Blanc. Bien pudieran saludarle.
Inès. Tiene poco de cortès,
y la oracion en su cielo
jamàs se despacha bien.
Blanc. Abrasadas del calor,
aunque nuestra casa es
tan cerca, llegamos siempre.
Trist. Si tu pudieras tener
en casa aqueste jardin,
gozàras con quietud dèl.
Blanc. Mejor en el campo estàn
estas casas de placer;
de mas, que por el silencio,
gusto que apartado estè.
Esto supuesto, y que essotro
agora no puede ser,
y es el salir de mi casa,
con el recato que vès,
solicito divertir
la imaginacion cruel,
que de inclinada à grossera
se suele passar tal vez.
Quedò mi padre acostado?
Inès. Recogido le dexè.
Blanc. Y Clara?
Inès. Tu prima Clara,
atenta como cortès,
de tu casa, y mi señor,
es siempre guarda fiel.
Blanc. Por esso la dexo en ella.
Inès. Bien pudieras una vez
traerla, que este agassajo
la debes à su merced.
Blanc. Bolviòse el coche, Tristàn?
Trist. Desde la esquina se fue.
Blanc. Pues entremos, que esta noche
temprano me he de bolver.
Entranse los tres.
Cer. Señor, yà ay caza en el soto.
Juan. Lleguemos.
Cer. No ay para què,
porque en el jardin se entraron.
Juan. Sin duda debe de ser
de estas Reynas embozadas
el Pensil, ò Aranjuèz.
Cer. Otras vendràn.
Juan. No ayas miedo
en el tiempo que yo estè
en el Prado, que aunque nunca
con ellas fui descortès,
me sigue aquesta fortuna.
Cer. Es una vinagre, y es
una loca, y una ciega,
una varia, y es por quien
se vè el merito abatido,
y premiado el interès.
Trae un necio en la cabeza,
un entendido à los pies,
y con andar de esta suerte,
dà los passos al rebès.
Suele en el monte volar:
suele en el llano caer;
y al fin, entre estas, y essotras,
es una pobre muger,
primogenita de Adàn,
mas arrugada la tèz,
que el debanador de siglos

se alientan à su luz pura;
mas perfecta criatura
sois vos por la discrecion:
pues què grossera razon
os negarà la hermosura?
No fuera el Astro lucido,
si tambien no fuera hermoso,
que es lo desigual odioso
al uno, y otro sentido:
viviera desvanecido,
si à èl solo le diera Dios
belleza, y luz, y en los dos,
con disonancia cruel,
viera que gozaba èl,
lo que no gozabais vos.
No ha de ser dificultosa
la persuasion gallarda
de un alma que se acobarda,
de advertida, ò de medrosa.
Acaso, no es poderosa
una palabra? una accion
no bastò à mi presuncion,
si se perdiò de atrevida,
ser cada acento una vida,
y un alma cada razon?
No estarè desauciado,
yà que de lo mas gozais,
de que muy bella seais;
antes vivo confiado,
que cuerpo, que està ilustrado,
de un alma en todo tan clara,
la naturaleza avara
os dexàra sin belleza,
y que aquella gentileza,
compitiera à vuestra cara.
Blanc. Muy bien lo aveis discurrido,
aunque sois muy confiado,
al fin estais en el prado,
y sois muy recien venido.
Juan. Obligaros he querido.
Blanc. Mitigad essos desvelos,
que ay espìas en los Cielos,
quantas èl contiene estrellas:
entretenos, pues, con ellas,
porque tengo à quien deis zelos.
Vamos Inès, Dios os guarde. *Vase.*
Juan. No he visto en toda mi vida
muger mas bien entendida.
Cer. Vamos, señor, que es yà tarde.
Juan. Aguarda, yà el alma os sigue.
Inès. Si es assi, de què se quexa?
Vase Inès.
Juan. Harè pedazos la reja.
Cer. Algun diablo nos persigue.
Juan. Vive Dios, que me ha picado
aquesta muger, Cerote.
Cer. Ay mas de pegarla un trote,
pues la tienes en el prado?
aunque si picado estàs,
tu eres el que has de correr,
que tiene traza de hacer,
que trotes, y aun corras mas,
que el mas ligero rocin:
yo lo fio, si aqui vuelves:
què es, señor, lo que resuelves?
Juan. Adorar este jardin;
pero antes que aqui venga,
quiero à Blanca conocer,
porque yà es tiempo de hacer,
que mi industria se prevenga:
lograrè assi mi intencion.
Cer. Y si las dos fueren bellas?
Juan. Harà mi maña con ellas
cathedra de oposicion.
Cer. Tu bien lo puedes hacer;
pero es terrible indecencia,
que no sufre competencia
con la dama, la muger.
Juan. Ni Blanca agora es mi esposa;
ni esta señora mi dama,
y assi de las dos la fama,
no puede quedar quexosa,
demàs, que con mis disfraces,
nadie lo podrà saber.
Cer. Yà la empiezas à ofender,
pues no ignoras lo que haces.
Juan. No repliques, majadero,
que agora no es ocasion:
haz oficio de bufon,
y dexa el de consejero.
Cer. Mucho, señor, me has honrado:
por Christo, que se enojò. *Ap.*
Juan. Este titulo doy yo,
si es bachiller, al criado.
Cer. Oficio de calidad
tengo con esse exercicio.
Juan. Siempre reparto el oficio
conforme la habilidad;

pe-

pero yà no ay que perder
tiempo, manos à fingir:
agora no puedo ir,
pero mañana ha de ser,
de noche tengo de entrar.
Cer. Gusto tienes de señor.
Juan. Con las tinieblas, mejor
me podrè alli disfrazar. *Vanse.*
Salen Doña Clara, y Don Garcia de Castro.
Garc. Esto en fin, señora mia,
la direis: que no es razon,
que passe mi inclinacion,
de amor, à ser grosseria,
que yo me sabrè morir,
pues que infeliz llego à ser,
yà que assi veo perder,
lo que pensaba adquirir.
Dele unos villetes.
Yà los papeles entrego,
que en esta Secretarìa,
quiere la desdicha mia,
que dexe el oficio luego.
Siempre, Clara, lo temì,
pues siempre mi amor la hallado
con el semblante enojado,
quando de dia la vi:
y es consequencia muy clara
de ser fingido el favor,
tener solo en el rigor
desembozada la cara.
No quiero dàr el retrato,
con lo demàs podeis iros,
porque le ganè à suspiros,
y no me costò barato.
Decidselo assi à mi ingrata,
pues darla no serà justa,
con el retrato otro gusto,
si darme la muerte trata.
El mundo lo ha de saber,
à voces lo he de decir,
porque no se ha de reir
mirandome padecer.
De rabia, y de zelos muero,
muera de rabia, y de agravios,
no gocen de amor sus labios,
quando yo me desespero.
Si no es verdad que me amò,
para què me hizo favores,
y con fingidos amores
civilmente me engañò?
Esto ha de ser, Doña Clara,
yà no tengo sufrimiento,
feneciò mi entendimiento,
mi vida en nada repara.
Pregonero atròz serè,
dexame perder el sesso,
que de mi enojo con esso
capàz disculpa tendrè.
Estas las promessas son
tantas veces repetidas?
assi las veo cumplidas?
hà villana condicion!
Clar. Reportaos por vuestra vida:
ò suerte infeliz, y avara! *Ap.*
Garc. No ay que aconsejarme, Clara,
mi Blanca una vez perdida.
Clar Tan presto lo aveis creìdo?
todo se ha echado à perder. *Ap.*
Garc. Pues podrà dexar de ser,
si es yà Don Juan su marido?
Cla. No es, que no ay mas de un concierto,
y uno à otro no se han visto.
Garc. Què mal mis penas resisto! *Ap.*
Clar. Què mal mis zelos divierto! *Ap.*
No puede ser, que al mirarse
no se conformen los dos,
y prefiriendoos à vos
dexe Blanca de casarse?
Porque aun vivis en su pecho,
y pues que nada os ha dicho,
es muy terrible capricho
elegir esse despecho.
Què ay en esto que dudar?
bien os podeis persuadir,
empezad, pues, à vivir,
y dexaos yà de matar.
Garc. Aunque puede ser assi,
temo, Clara, un grave mal,
que ventura, y gloria tal,
no querrà llegar à mi.
Clar. Espera, y vuelve à leellos,
y haz que tu amor persevere.
Garc. Por si assi no sucediere,
quedate, Clara, con ellos,
y à Dios, en tanto que voy
à morir, y padecer:
que de otro ha de ser muger!

què

què deʃdichado que ʃoy! *Vaʃe.*
Clar. Adonde vas, anʃias mias?
volveos atràs penʃamientos:
ha de hacer una quimera
lo que una verdad no ha hecho?
Como es poʃsible, que yo
favor tan vil apetezco,
pues al decoro de Blanca,
y à mi, tan liviana ofendo?
Yo he de apetecer favores,
(de decirlo me averguenzo,)
que para agenos oìdos
ʃe eʃtudiaron, ò ʃe hicieron?
Yo he de aguardar que ʃe ʃepa
la fealdad de mis exceʃʃos,
y he de deber à una injuria,
lo que à mi miʃma no debo?
Don Garcia à Blanca adora,
Blanca ignora ʃus deʃeos,
yo le engaño, y en la culpa,
lo miʃmo que gano, pierdo.
Tomando el nombre de Blanca,
algunas noches le veo
al balcon, que de los mios
caʃi murmuran ʃus yerros.
Como no he podido verle
quatro noches hà, ʃus zelos
à obediencia ʃe han paʃʃado
del tratado caʃamiento.
No he de poder remediarlo,
porque mi tio Don Pedro
en el quarto de los novios
ha metido el apoʃento,
cuya ventana ʃervia
al mas bien perdido tiempo,
y para todas las puertas
las llaves de nuevo ha hecho.
Què harè, pues, que ʃin alivio
en mi miʃmo agravio peno,
y à manos de lo que toco,
no sè ʃi vivo, ò ʃi muero?
Yà feneciò de mi amor
el mas piadoʃo remedio,
y yà al dolor que me oprime
ʃe añadiò el mayor tormento.
Todo ha de ʃer impoʃsibles,
ʃin que baʃte el privilegio
de amor, y ʃin que mis anʃias
dèn alivio à tanto empeño?
Dirèle mi amor, dirèle,
mis bien nacidos deʃvelos,
que es dueño de mi alvedrio,
y de mis potencias dueño.
Dirèle, que de eʃta llama,
aplaque el preciʃo incendio,
pues ʃobra para holocauʃto
el mas leve penʃamiento.
Dirè à Blanca, que me abraʃo,
y que es un volcan mi pecho,
ʃin que nazca ʃalamandra
de lo activo de ʃu fuego.
Dirèla de mis cautelas
mi alevoʃo atrevimiento,
publicando mis congojas,
y dando à entender mis zelos.
No lo dirè, muera el alma
de tanto peʃar enmedio,
pues yà para tantas penas
vive caʃi ʃin aliento.
Si à èl ʃe lo digo, quien duda,
que ha de irritarʃe? y que haciendo
donayre de mis locuras,
ʃolicitarà ʃu empleo?
Pues que vive perʃuadido,
que Blanca le adora, ʃiendo
un deʃengaño intimado
cauʃa de otro deʃacierto.
Si à ella ʃe lo digo, es fuerza,
que ʃepa todos los medios
que he tenido, y todos juntos
ʃe atreven à ʃu reʃpeto,
porque es fuerza errarlo todo,
ʃi las circunʃtancias niego:
què deʃdichada es la cauʃa,
que en la verdad tiene el rieʃgo!
Pues què hemos de hacer, deʃdichas
en laberinto tan ciego,
ʃi no ay remedio que ʃea
de tanto enigma el Teʃeo?
Morir de una vez, fenezcan
los cobardes inʃtrumentos,
Rompa los papeles, y dexe uno.
que à tanto oʃʃar temerario,
infame principio dieron.
Mas atomos os harè,
que arenas tiene el Imperio
de eʃʃa diafana campaña,
de eʃʃe ʃalobre elemento.

Morì assi, beban los ojos
los pesares mas disueltos,
que à quien le sobra la vida
no teme ningun veneno.
Mas ay de mi, y de mi enojo,
que entre lo mismo que siento,
quando un enemigo mato,
me mata el mismo que venzo!
y entre el pesar, y el agravio,
entre el amor, y los zelos,
todo es muerte, y nada es vida,
todo es golfo, y nada es puerto.

Sale Blanca.

Blanc. Clara, cessen tus enojos,
porque ha rato que te escucho,
y temo, que el mal es mucho,
pues que te sale à los ojos;
los suspiros mal pagados,
y las penas repetidas,
à ellas sobran de sentidas,
lo que à ellos de llorados.
Mas pues lo cupo el perdon,
guardarè yo este papel,
que querràs hacer con èl
un Auto de Inquisicion;
verèle, que considero,
que quien assi te ha ofendido,
està pobre de entendido,
quanto rico de grossero.
Clar. Pr[illegible] señora, no es justo.
Blanc. No te dè, Clara, cuidado,
que no te ha de dàr enfado
el que pretende tu gusto.
Quando algun padre se irrita
con el hijo inobediente,
el vecino, ò el pariente
de las manos se le quita:
Yo en riesgos tan inhumanos,
como el padre està cruel,
porque no muera el papel,
se le quito de las manos.
Tuya es la letra, y arguyo
de tan precisas señales,
que aunque no en meses cabales,
ha sido el hijo muy tuyo.
Mas dissimula, que viene
mi padre.

Sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Blanca, sobrina,
de què tratais? què doctrina
vuestro discurso entretiene?
Blanc. Como estamos tan de boda,
todo es hablar de casados.
Pedr. Huelgome, que à essos cuidados
tu inclinacion se acomoda.
Blanc. Pero dame grande pena
de que no venga mi esposo.
Pedr. El lance ha sido forzoso,
y porque no estès agena,
assi la divertirè. *Ap.*
Clar. Ay amor mas desgraciado!
à un delito averiguado,
què descargo prevendrè?
Yà està hecho, yà no tiene
absolucion esta culpa:
ha de faltarme disculpa:
tan poco mi amor previene:
no supe el papel guardar,
desde oy empiezo à fingir,
y si no basta mentir,
avrème de declarar.

Sale Tristàn.

Trist. Un mozo muy cortesano,
aunque mozo de camino,
pregunta por ti, imagino,
porque la trae en la mano,
què quiere darte una carta.
Pedr. Dile que entre.
Trist. Entrad, galàn,
què justos todos estàn.

Entra Don Juan disfrazado de criado con una carta en la mano.

Pedr. Dexale llegar, aparta:
si es de Don Juan de Alvarado?
Inès. O què brabo Embaxador!
Pedr. Traza tiene de señor.
Inès. Y brujula de alentado.
Juan. Esta carta, señor mio,
es de Don Juan de Alvarado,
mi señor.
Blanc. Galan criado! *Apart.*
Juan. Bellissima cara, y brio! *Ap.*
yà de color le dexè,
y muy presto ha de venir.
Pedr. Y quando aveis de partir?
Juan. En Madrid le aguardarè:
el alma en su incendio vive, *Ap-*

porque assi me lo ha mandado.
Pedr. Està muy bien ordenado:
quiero vèr lo que me escrive.
Abre la carta, y lee.
Inès. En verdad, que el sobre-escrito
del reverendo escudero
trae porte de Cavallero:
desde oy le solicito.
Pedr. Blanca, de Don Juan estàs
favorecida, y assi,
la cubierta es para mi,
y para ti lo demàs.
Juan. Què descortès sinrazon *Ap.*
le propone à mi ventura,
en una cierta ventura
una dudosa opinion!
Valgame el Cielo! à no estàr
de su fama sospechoso,
la diera luego de esposo
la mano: hà fiero pesar!
Pedr. Escucha lo que me escrive,
porque tu has de responder.
Blanc. Señor, con esse poder
mi obediencia se apercibe.
Lee D. Pedr. *La prisa, señor mio, disculpa la brevedad desta: un negocio preciso me estorva, del qual mas de espacio os informarà Antonio, criado mio, que es el portador, y de quien hago toda confianza: lleva orden de aguardarme en Madrid. Yo atropellarè dificultades para ir à besaros la mano, con la de Blanca; cuyas vidas guarde el Cielo las edades de mi voluntad. Toledo, &c.*
Què no os aveis de volver?
Juan. Aqui me mandò esperar,
que poco se ha de tardar
en mirar, y conocer. *Ap.*
Pedr. Vamos, Blanca; y vos, Tristan,
dad buen aposento à Antonio,
del regalo testimonio
de que es cosas de Don Juan.
Juan. El Cielo, señor, te guarde.
Inès. Bachillerejo es el hombre.
Blanc. Nada, prima mia, te assombre.
Pedr. Venid las dos, porque es tarde.
Clar. Quiera amor que venga luego,
y que con ella se case,
porque de una vez me abrase *Ap.*
este apetecido fuego.
Juan. El aposentarme en casa
ha sido cosa excelente;
mas quiero ser obediente *Ap.*
verè mejor lo que passa.
Inès. Con el forastero me alzo: *Ap.*
lo que se usa quiero hacer;
para què soy yo muger
si el criado no me calzo? *Vanse.*

Sale Don Garcia.

Garc. Què no intentarà quien ama,
si entre confusas passiones
està vivo en lo que siente,
y muerto en lo que conoce?
Humana deydad, que ultrajas
los pensamientos mas nobles,
permitiendo que en su agravio
se resuelvan, ò se ahoguen;
de què sirvieron aquellos
tan repetidos favores,
hermoso hechizo de un alma,
veneno dulce de un hombre?
Muriera yo de adorarte,
murieran mis pretensiones
de finas, que assi mi vida
no temiera el fatal golpe;
pues para afligir el alma
es el mas cortès estoque,
no el que penetra mas vivo,
sino el que hiere mas docil.
Tan allà vives, y dexas,
que assi un amante zozobre
en el mar de sus desdichas
à manos de sus rigores?
No, Blanca, vuelve por ti,
y por si acaso me oyes,
responde, porque mi amor
tanto afecto no malogre.

Sale Don Juan de Alvarado.

Juan. Si no me engaño, àzia allì
me parece que està un hombre:
callar, y escuchar importa.
Garc. Autoriza essos balcones,
Blanca hermosa, vuelva el dia
antes que passe la noche.

Jua. Cielos, què es esto que escucho?
Garc. Pyrata de tus amores
he vivido, mariposa,
tan en el riesgo conforme,
que siempre acusè de tibios
los rayos que bebi entonces.
Juan. Que siempre acusè de tibios
los rayos què bebi entonces?
Hà vil muger! assi manchas
tu honor con un trato doble?
A la rexa Doña Clara.
Cla. O industria, y lo que has podido!
quiera amor no se malogre
la diligencia.
Juan. A la rexa,
de muger una voz se oye.
Clar. El quarto se dexò abierto
Inès, yendole à cerrar.
Juan. Quierome un poco acercar,
porque à entenderla no acierto.
Clar. Si estuviera aqui Garcia?
Garc. Yà la ventana han abierto;
es Blanca?
Clar. Mi bien es cierto.
Juan. Tambien la desdicha mia.
Clar. Què dudas? tu Blanca soy.
Garc. Dudo, porque considero:::
Juan. Que yo nacì Cavallero,
y que esto escuchando estoy!
Garc. Que es violencia de una gloria.
Juan. Morirà antes de ir de aqui.
Garc. Mirarme ofendido allì,
y hallarme aqui con victoria?
Si es que os aveis de casar,
por què me favoreceis?
no es mejor que me dexeis
morir, y desesperar?
No procede con engaño
la que es principal muger.
Clar. Què facil sois en creer!
mucho menor es el daño.
Gar. Pues no es verdad que os casais?
Clar. No tengo dello intencion,
quexoso està el corazon
solo en que vos lo creais.
Juan. Què escuche tal insolencia!
què dudo? què me acobardo?
para què en matarle tardo
si la culpa es evidencia?
Clar. Que estabais muy enojado
me dixo Clara, y por Dios,
que estoy quexosa de vos,
pues sin averme casado:::
Juan. Dice bien: para què quiero,
porque sea mas dichoso,
de arrojado, ù de zeloso
dàr muerte à este Cavallero?
Clar. Una culpa, y otra culpa
me acumulais, sin razon,
y mi noble corazon
aun no previene disculpa,
porque solo à vos adora,
y como al alma os estima:
perdone esta vez mi prima. *Ap.*
Garc. Mi bien, mi Blanca, señora,
en tan amorosa calma
apetecen mis sentidos,
para ser agradecidos,
tener duplicada el alma;
pero la que tengo es vuestra,
Blanca, aveis de ser muy mia.
Clar. Como lo es la luz del dia:
bien claro mi amor lo muestra.
Juan. Vive Dios, que yà me enfado
de que sean tan amigos,
y para ser enemigos
sobra el concierto tratado.
Gar. Y D. Juan? *Clà.* No le nombreis.
Garc. Digolo, porque es mi amigo.
Juan. Pues yà sobra esse testigo
yà que libre no quedeis. *Ap.*
Meten mano, y acuchillanse.
Para què otra vez villano
correspondais de otra suerte
à vuestro amigo, la muerte
os he de dàr de mi mano.
Garc. Qualquiera que eres, tra
moriràs, viven los Cielos.
Juan. Conmigo riñen mis zelos. *Ap.*
Garc. Conmigo riñe mi amor. *Ap.*
Clar. Adelante el daño passa.
Que tantas desdichas mire!
forzoso es que me retire,
que se alborota la casa. *Vase.*
Ruido dentro.
Juan. Que tarde en matarte tanto!
Hà traydor, y falso amigo! *Ap.*
Garc. Què tanto dures conmigo!

de mi colera me espanto.
Acia aqui siento ruido.
Aqui te vendrè à buscar,
que me es forzoso ocultar,
para no ser conocido. *Vas.*

Juan. Por esso mismo lo aceto.

Dentro Don Pedro, sale luego con la espada desnuda, y Tristàn con una hacha encendida.

Ped. Saca essa luz, Tristàn, presto:
es Antonio? pues què es esto?

Juan. Perdiò aqui un hombre el respeto
à una muger, y enfadado
de que se haga tal vileza,
le rompì la cabeza:
dissimulemos cuidado. *Ap.*
De su amigo (accion cruel!)
escuchè que era la dama,
y assi volvì por su fama,
pues no lo supo hacer èl.

Ped. Mejor fuera sossegado
estàr, pues nada os importa.

Juan. Mal el hombre se reporta,
quando se precia de honrado.

Ped Por Dios, que estas atenciones
en sentir, y en responder, *Ap.*
de hombre sin duda han de ser
de muchas obligaciones.

Sale Blanca a la reja, de donde se quitò Clara.

Blanc. Quien la quietud de mi casa,
Cielos, tan tarde alborota,
ugar que mi padre
calle à estas horas?
señor.
nemiga! *Ap.*
a, de què te alborotas?
C puerta ruido
de cuch lladas, y à costa
desta poca de inquietud
sali de mis dudas todas:
Antonio, que es muy valiente,
da ocasion à tales cosas.

Blanc. Antonio, con quien, ò como?

Juan. Supuesto que tu lo ignoras,
mal lo podrè yo decir.
Ha cruel, falsa, alevosa! *Ap.*

Blanc. Pues yo por què he de saberlo?

Juan. Porque pareceis curiosa.

Ped. Mas teneis vos de arrojado
con temeridades locas.

Juan. Tienes razon, soy un necio.

Ped. Blanca, retirate agora,
que yà se acabò el cuidado.

Blanc. Yà te obedezco. *Vase.*

Ped. Essa honrosa
vanidad, que sin respeto
à temeridad se assoma,
podreis escusar, Antonio,
y otra vez que andeis de ronda,
apartaos de aqu-sta puerta,
desta calle, y aun de todas
las que estàn al rededor,
porque es muy escrupulosa
la reputacion, y aquesto
tal vez al rebès informa:
recogeos, y reportaos.
Vamos. *Vase.*

Trist. Venid, que yà es hora.
Por Christo, que el tal Antonio
me parece de la hoja! *Vase.*

Juan. Yà os sigo: pesares mios,
que me dais tan por la posta
à creer un desengaño,
que no puede ser lisonja:
sospechas, que confirmadas,
sois crisol de la deshonra,
y la llama, que os alumbra,
nace luz, y muere sombra:
vamos à huir deste encanto,
desta sirena engañosa,
deste traydor cocodrilo,
desta lisonjera rosa,
que el rigor de las espinas
sabe encubrir con las hojas;
deste embeleso sin gusto,
deste afan sin vanagloria,
deste sol sin hermosura,
de aquesta mentira hermosa,
que mata, rinde, despide,
atrae, engaña, aprisiona,
atormenta, alhaga, obliga,
martyriza, y enamora
el alma, el gusto, el honor;
y en fin, de la que en sus sombras
afeò con liviandad
la hermosura de su honra. *Vas.*

JO

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cerote.

Cer. Vele aqui que ha mas de un hora,
que à mi amo aguardo, señores:
usanse tales amores
en quien ama, y en quien llora?
Por esta ninfa encantada
està siempre suspirando,
y ayer vino renegando
de estàr con su desposada,
que en esta opinion la tiene,
aunque no està desposado,
y sin aver consumado,
de marido se mantiene.
Apenas de verla vino,
quando me dixo molesto:
Cerote, sacame presto
el vestido de camino.
Apercibete al viage,
y preven essas maletas,
que mis potencias inquietas
anhelan à otro parage.
Muerto estoy, y daba gritos,
que aunque sordos estuvieran,
tan bien como aqui, lo oyeran
mas allà de Leganitos.
Señor, què tienes? el diablo
me dixo, y de dos cachetes
me baraxò los molletes,
que no sè como aqui hablo:
y prosiguiò, vè al jardin,
adonde à noche estuvimos,
y pues que un demonio vimos,
busquemos un serafin.
No ay que aguardar, yo estoy loco,
y yo tambien, vive Dios,
locos estamos los dos,
señor, reportate un poco.
No ay que tratar, no hallo medio,
yà todo à pique se echò,
el achaque se empezò,
y yà feneciò el remedio.
Conocile en sus desvelos,
y en lo mas de lo que hablaba,
que en el pecho le picaba
el aguijon de los zelos.
Una sombrilla con pies,
estando su amor en paz,
diz que le ha manchado el haz,
y le ha vuelto del embès.
Mandòme, que aqui le espere,
porque me puede mandar:
en fin, yo le he de esperar,
y venga quando viniere.

Blanca, y Inès à la reja.

Blanc. Què tuvo, Inès, aquel hombre,
que condenò à mis sentidos
severamente à un desvelo,
costosamente à un peligro?
Què tuvo (ay Cielos!) su lengua,
pues con tanto rigor hizo
mas en un hora, que hicieron
los demàs en todo un siglo?
Cer. En la ventana de à noche
parece que oygo ruido:
quiero llegar, y entre tanto
que mi amo llega à este sitio,
relamiendome de voz,
y puliendome de estilo,
con estas cultilatinas
me entretendrè dos poquitos.
Blanc. O como el entendimiento
logra presto sus hechizos,
que es alimento, que el alma
recibe por el oìdo!
y como es puro el manjar,
con ignorado artificio
se grangea en el agrado
las dulzuras de bien quisto.
Mas què es esto? de una sombra
que ayer fue, y aun oy no ha sido,
forma conceptos un alma,
y en confuso laberinto.
quiere averiguar enigmas,
que aun apenas he sabido?
si yà se perdiò, à què anhelo?
si yà feneciò, à què aspiro?
Cer. Si essa alhaja, mi señora,
que decis que se ha perdido,
dais licencia, que la sepa,
à buscarosla me obligo.
Inès. Quien sois? lindo atrevimiento.
Cer. Siervo, señora, aunque indigno,
del Hidalgo de antenoche.
Blanc. Pues bien, y con què designio
os atreveis à estas rejas?

Cer.

Cer. Aguardole, y como he visto,
que amaneceis como Aurora
entre nacares, y armiños,
à dàr vida aquestas flores,
he querido del rocio
participar, que no siempre
de este apacible prodigio
han de gozar ellas solas,
que en rigor, lugar mas digno
pueden tener en un pecho,
que en sus hojas, y capillos.
Blanc. Tambien sois vos bachiller?
Cer. El grado tomar me hizo
en sus escuelas mi amo,
y su ingenio peregrino
me abonò de suficiente.
Blanc. Y adonde està entretenido
à estas horas? *Cer.* Estarà
en la casa de su tio
dando à el diablo à su muger.
Blanc. Pues es casado?
Cer. Quedito,
y preguntadme con tiento,
que tiene el quento peligro.
Blanc. Pues por què?
Cer. Porque ha seis dias,
que de Toledo ha venido
à casarse: antes de hacerlo,
examinò unos testigos
de la virtud de su esposa:
como èl pretende no han sido;
y assi mañana se vuelve.
Blanc. Mala fortuna han tenido
las pruebas de essa señora.
Cer. Tan malas, que nos partimos
al amanecer, sin falta.
Blanc. Pues en verdad, que antes de iros
me aveis de decir quien es
vuestro amo. *Cer.* Lindo aliño
teneis, pues si yo pudiera:
si me aprieta yo lo digo, *Ap.*
que en los dias de mi vida
guardar secreto he podido.
Blanc. Ea, acabad, por mi vida.
Cer. A vuestro gusto rendido
estarè; pero en aquesto,
no sè, señora, en què os sirvo.
Blanc. Hareisme mucha lisonja.
Cer. Allà và, yo me deslizo. *Ap.*
Blanc. No me lo decis? Inès,
no sè què internos avisos,
el recato de este hombre,
en mi pecho han producido
temores, venenos, ansias,
que grosseros, y atrevidos
yà me atormentan el alma:
no acabais? *Cer.* Un parasismo,
que me ha causado el respeto,
me detiene.
Blanc. Este bolsillo,
con el oro que atesora,
os curarà. *Cer.* Jesu-Christo,
y què bravo sacabuche!
si yo os lo digo passito,
no guardareis el secreto?
Inès. No saldrà de aqui en un siglo.
Cer. Pues và de quento, ha dinero,
las vilezas que se han visto
por ti! siendo tan hermoso
estàs lleno de delitos.
Don Juan de Alvarado es,
señora, mi amo, hijo
de Don Luis de Alvarado,
y demàs de esto, sobrino
de Don Diego de Alvarado,
y es de los Alvaradicos
este venerable joven,
la postre, sino el principio.
Don Juan al paño.
En casa de su muger
se ha disfrazado, y fingido,
que es Antonio su criado,
y solo à mi me lo ha dicho,
porque sabe hacer papel
de criado, y de marido.
Que una fantasma de noche
le ha dado ciertos indicios
de recelos, que no entiendo,
y temores, que examino.
Blanc. Hombre, vete poco à poco,
que me hareis perder el juicio. *Ap.*
Cer. Y por esso las afufa,
porque es pesado aliño,
traer, sin ser de provecho,
en las sienes los colmillos:
bien aya amen su eleccion.
Inès. Y mal aya amen tu pico. *Ap.*
Cer. Yà señora lo sabeis:

porque estorvó, me desvìo.

Sale Don Juan.

Juan. Todo lo que passò anoche
este infame ha repetido: *Ap.*
vive el Cielo, infame, vil,
barbaro, aleve, atrevido,
que te mate. *Blanc.* Pues por què?
Juan. Porque miente en quanto ha dicho.
Cer. Assi señora ha passado:
prosigamos, pues lo ha oìdo. *Ap.*
Juan. Perdonad à este borracho,
porque èl no sabe otro estilo
de hablar, al fin es un loco,
y pronuncia desvarios.
Blanc. Inès, què es esto que escucho?
como he podido sufrirlo?
que huviesse de conocerle
al tiempo que està ofendido?
pero detenerle importa,
en tanto que lo averiguo.
Juan. Què os suspende, mi señora?
Blanc. Como miro vuestro brio,
y vuestro ingenio, señor,
me pesa, que sea tan tibio
un hombre, que es tan discreto,
pues con tan pequeño indicio,
como es mirar una sombra,
os disteis yà por vencido.
Juan. Ay sombras, señora, que hablan:
vive Dios, que aun en decirlo
me corro: dexemos esto.
Blanc. Como fueredes servido:
con tanto golpe de penas *Ap.*
no puedo, aunque me resisto.
Juan. Si gustais que convalezca
de este afrentoso martyrio,
y que muera mariposa
à vuestros ojos divinos,
haced que la llama crezca,
y que el calor mas activo,
sin reparar en el riesgo,
me combide al precipicio.
Blanc. Mucho vuestro atrevimiento
hidalgo esta vez ha sido.
Juan. Si lo fue, culpad a un alma,
que vive solo de oiros.
Blanc. Pues sabrè yo enmudecer,
porque cesse esse delirio.
Juan. No ha de ser vuestra la pena,
si yo confiesso el delito.
Blanc. No estoy para disputar:
no harè poco si lo finjo. *Ap.*
Juan. Para partirme mañana,
es muy bueno esse desvìo,
que estaba para ausentarme,
y en èl he hallado el camino.
Blanc. Resuelto estais à ausentaros?
Juan. Desde aqui lo determino.
Blan. Què harè, Cielos, que me abraso!
antes quisiera pediros;
pero yà no os pido nada,
id con Dios: yo desatino.
Juan. El os guarde.
Blanc. Inès, escucha:
yà sabes, que al honor mio
importa que no se vaya,
y aqui advierto, que es preciso;
que pues Don Juan, del criado
anda siempre dividido,
quarto en alguna posada
tiene para sus designios.
Inès. Esso es llano. *Blanc.* Pues agora
no se ofrece otro camino,
al criado le pregunta,
como que lo haces de oficio,
donde viven. *Inès.* Ha hidalgo,
aguardad, si sois servido:
donde vive vuestro amo?
Cer. De la calle el apellido,
tiene un poquillo de riesgo,
en la del Lobo vivimos.
Inès. Mucha merced me aveis hecho.
Juan. Vienes? *Cer.* Yà señor te sigo:
Dios os guarde.
Inès. Y con vos vaya.
Juan. Vamos, dolores esquivos,
à huir de un bien, que idolatro,
y de un engaño, que finjo. *Vase.*
Blanc. Vamos, paciencia, con tiento,
porque ay muchos enemigos:
hallè esta vez la prudencia,
entre quexas, y suspiros,
entre ahogos, y tormentos,
entre penas, y delirios:
este dolor que me ofende,
temerario, y atrevido,
que ignorando de su origen
el desatento principio,

me aflige, como buſcado,
me ofende, como temido. *Vaſe.*

Sale Don Garcia.

Garc. Enmedio de mi cuidado,
ſin que el arrojo me aſſombre,
el intento de aquel hombre
me tiene con grande enfado:
porque callar, y embeſtir
con deſtreza, y con valor,
dàr al ſilencio el dolor,
y esforzar tanto el reñir,
no puede ſer deſvario;
pero què puedo yo hacer,
ſi no pude conocer,
quien fue el enemigo mio?
Pero alli le buſcarè,
pues aſsi me lo advirtiò,
y con eſto venga, ò no,
con el duelo cumplirè.
Y pues que mayor tormento,
el alma me ocupa grave,
reſpiremos, que no cabe
en la esfera de mi aliento.
Blanca, à buſcar tu rigor
vengo, en tu hermoſo deſdèn,
ſi te ofendes, culpa à quien
es aliento de mi amor.

Clara al paño.

Culpa en tus hermoſos ojos
el imàn de mis ſentidos,
mira como eſtàn rendidos,
y ceſſaràn tus enojos.
Culpa de un alma rendida
la inclinacion mas fiel,
que mirandote cruel,
la canſa ſu miſma vida.
No culpes, hermoſo dueño,
à quien nada vive en sì,
ſino à quien eſtando en ti,
hace preciſo el empeño.

Sale Clara.

Y en fin, ſi yà tu cuidado
ſe enoja de mi porfia,
trueca por el anſia mia,
la deſazon de tu enfado.

Clar. Hà pluguiera mi dolor,
que eſtas finezas, que he oìdo,
por Blanca no huvieran ſido!
ò què deſdichado amor!
Deſpechada eſtoy, què harè?
mas yà me ha viſto Garcia:
como ciega paſsion mia,
de eſta viſita ſaldrè?

Garc. Clara, eſta fuerte paſsion
me ocaſiona à entrar aqui,
que eſtoy tan fuera de mi,
que yà no tengo eleccion.
Su ardor un volcan no iguala;
y arraſtrando à mi deſpecho,
ſin advertir lo que ha hecho,
me ha metido en eſta ſala.
Verè eſta noche à mi bien,
dà buena nueva à mi amor,
aplaqueſe eſte rigor,
no crezca con el deſdèn.
Que no pueda mi porfia,
por mas que ſe lo he rogado;
ni en ſu caſa, ni en el prado
hablarla una vez de dia!
Aunque ſi ſus ojos bellos
dos ſoles ſon, yo he mentido;
quien podrà eſtàr advertido,
quando eſtà penſando en ellos?
Decid que ſalga acà fuera,
que merezca yo eſta gloria,
porque cante la vitoria.

Clar. Yà mi amor ſe deſeſpera. *Ap.*

Garc. Id, Clara, por vueſtra vida.

Clar. Yà que no me baſto yo:
pierdaſe todo, pues no *Ap.*
tiene otra cura la herida:
Don Garcia, (bien ſe ordena)
Blanca eſta noche ha querido,
(tanto ſu amor ha podido)
dàr alivio à vueſtra pena:
en caſa quiere que entreis,
yà ſabeis la falſa puerta,
à las doce eſtarà abierta,
por eſſo no os deſcuideis,
y à Dios, porque eſtà ocupada.

Garc. El os guarde: amor què es eſto?

Clar. Echò mi fortuna el reſto, *Vaſe.*
pues vivo deſeſperada.

Salen Doña Blanca, y Inès.

Blan. Clara eſtà aqui, echarla importa;
Clara, què tienes que hacer?

Clar. Yo, ſolo en obedecer
tus mandatos: mal reporta *Ap.*

mi

mi pasion lo que la aquexa.
Blanc. Yà lo sè, mas con Inès
tengo que hacer, vèn despues,
y agora à solas nos dexa. *Vase Clara.*
Inès, en esta pena que me aflige,
padecen dos, mi amor, y mi decoro:
ausentarse de aqui Don Juan elige,
y aunque la causa sè, la causa ignoro.
Mi pundonor aqui un remedio elige,
quiero saber el daño, pues le lloro.
Este papel al punto à Don Juan lleva,
porque aquessa fineza mas me deba:
Dale un papel.
has advertido, Inès, à los criados,
que à Don Juan del Jardin nada le digan?
Inès. Del secreto quedaron encargados,
y todos à ocultarselo se obligan.
Blanc. En esso solò estrivan mis cuidados;
que tantas penas juntas me persigan!
què te dixo Tristan?
Inès. Que bien lo passa,
pero que el huesped nunca duerme en casa.
Blanc. El es Don Juan sin duda.
Inès. Caso es llano.
Blanc. Pues la industria esta vez ha de valerme,
manda à Tristan, Inès, cerrar temprano,
porque assi de Don Juan pueda esconderme:
con esta traza mi salida allano,
pues quedandose fuera no ha de verme.
Inès. Tambien la puerta falsa lo assegura.
Blanc. Todo lo he de fiar de tu cordura,
yà la casa supiste, al punto parte,
porque segun le vì determinado,
se irà muy presto.
Inès. Siempre desea darte
gusto mi amor, sossiego mi cuidado.
Bla. No sè si Inès del daño entra à la parte: *Ap.*
bien me lo debes, pues que te he fiado
el mio, y mis desvelos, vete al punto;
quiera Dios no lo pierdas todo junto: *Ap.*
mira que al jardin me voy,
vè con la respuesta alli. *Vase Inès.*
Yà, penas, no estoy en mi,
toda en vosotras estoy:
empecemos, honor mio,
à defendernos los dos,
que aunque estais sin culpa vos,
os ultraja un desvario.
Este es el papel que à Clara
quitè, y en cuya malicia
se declara mi justicia,
y mi ofensa se declara.
Verè su letra infiel,
por si alivia mi cuidado:
rigor es, que un condenado
trayga consigo el cordèl.
La segunda vez (ay Cielos!)
que por el jardin me viste,
Don Juan, à entender me diste,
mis agravios, y tus zelos:
y assi en penas tan esquivas,
puede tanto este tormento,
que no tengo sentimiento
de que disfrazado vivas:
que quiere mi pundonor
ser à mi amor preferido,
pues no ay amor bien nacido,
donde està enfermo el honor.
Presto lo averiguarè,
leamos este testigo,
y luego en otro enemigo,
examen segundo harè.
Lee Blanca, y sale Clara.
Clar. Què me quereis, pensamiento?
què pretendeis, corazon,
si muriò ya mi razon
à manos de mi tormento?
Tan otra de lo que fuì,
el mal à que me avassallo,
me ha puesto, que no me hallo
por mas que me busco en mi.
Blanc. Entenderle no he podido,
lleno està de confusiones,
volvamos à sus renglones;
pero yà Clara ha venido:
Clara, à lindo tiempo vienes,
que te deseaba agora:
mira este papel.
Clar. Señora.
Blanc. Llega, por què te detienes?
escrives Clara tan culto,
que aunque bien le acierto à leer,
no le he podido entender,
y el sentido dificulto.
No estès turbada, que à fee
que es una curiosidad.
Clar. Mucho puede la verdad: *Ap.*
yo turbada? pues por què?

leele, si te divierte,
que yo el sentido te diga.
Blanc. Claro està, que eres mi amiga:
dice, Clara, de esta suerte,
Lee. No te puedo querer mas,
que Blanca suele ser fina,
mi voluntad imagina,
lo que debiendola estàs.
Blanca quiere (caso es llano)
lo que tu tambien deseas,
sufre, que en amor te empleas,
presto te darè la mano.
Clar. No reparas en los puntos,
y le dàs otro sentido?
Blanc. Mejor que ella lo he entendido:
y comprehende dos assumptos.
Clar. Yo le volverè à leer,
pues que tu me dàs licencia,
y en èl veràs mi inocencia,
si lo quieres entender.
Lee Clar. No te puedo querer mas,
que Blanca suele ser fina,
mi voluntad imagina,
lo que debiendola estàs:
que no puedo querer mas:
esta copla dà à entender
à quien và, que eres muger,
y que de mi parte estàs.
Lee. Blanca quiere (caso llano)
lo que tu tambien deseas,
sufre, que en amar te empleas,
presto te darè la mano:
y dando fin à tus dudas,
conmigo casarse quiere,
aconsejole que espere,
y avisole que me ayudas:
has quedado satisfecha?
Blanc. Si por cierto, està muy claro,
no tengo que hacer reparo.
Clar. Lo que una industria aprovecha.
Blanc. Dos sentidos ay, y llenos (*Ap.*
de equivocos repetidos,
y à fee, que tantos sentidos, *Ap.*
no estàn de malicia agenos.
Quiero guardarle, que agora
publicarle no conviene,
que en las palabras que tiene,
mi sossiego se atesora.
Clar. Ya que entendiste el papel,
damele: què te desvela?
Blanc. Aunque no ha de ser mi escuela;
ni yo he de aprender en èl,
le he de guardar, porque es tuyo,
no tengo en esto razon?
Clar. Si señora, en su intencion
segunda malicia arguyo.
Blanc. Recogete, que yà es hora
de que yo te aya entendido,
dissimular no he podido. *Ap.*
Clar. Yà te obedezco señora. *Vase.*
Blanc. Pero vamos (ay de mi!)
honor à vivir al prado,
que aunque aqui aveis enfermado,
tambien os curarè aqui.
Vase, y salen Don Juan, y Cerote.
Juan. Aun apenas he llegado,
yo no lo puedo creer,
y me busca una muger.
Cer. Por el olor te ha sacado.
Juan. Dila que entre: à tales horas
raro modo es de buscar.
Cer. No tienes que te admirar,
que tales Embaxadoras
tienen yà sus estaciones:
entre usted.
Sale Inès con manto tapada.
Juan. Buen desenfado.
Inès. Aquella dama del prado
os pide, que estos renglones
passeis, y lo que os suplica
sereis servido de hacer.
Dale un papel.
Juan. Reyna, para obedecer
ningun impossible implica.
Inès. Y assi, con vuestra licencia.
Jua. Pues no aguardais que responda?
Cer. No, que esta señora ronda,
y tiene poca paciencia.
Inès. No puedo estàr un instante,
ni aguardar.
Cer. Ay tal porfia!
Juan. Pues tomad por vida mia
este pequeño diamante,
que aunque no he leido el papel,
basta ser Embaxador
de quien me hace este favor:
verè lo que manda en èl.
Cer. Bien vale el ser alcahueta:

des-

desde oy de muger me visto,
y con el primero embisto,
por si me vale la treta.
Juan. Decid à vuestra señora,
que yo la irè à responder,
pues no os podeis detener.
Inès. Guardeos Dios. *Vase.*
Juan. Id en buen hora.
Cer. Señor, si en este ordinario
muchos papeles te vienen,
muy grande peligro tienen
tus jojas, y mi salario.
Lee Don Juan.
Juan. Quisiera, yà que me aveis hablado dos veces, que os sirvieran de algo las visitas, si el despecho no passa adelante, y puedo algo en vuestra cortesia: os suplico me veais luego: en el mismo lugar aguardo: Dios os guarde.
Cer. Mereciò bien el diamante,
trae muchissimos conceptos,
son los discursos discretos.
Juan. Vamos al prado, ignorante.
Cer. Vamos, ignorante, al prado.
Juan. Què lindo barbado eres.
Passeandose.
Cer. Trata con essas mugeres,
que tu seràs el barbado.
Juan. Bueno me pones à fee.
Cer. Agora soltero estàs,
y tan soltero, que vàs
bolando, aunque estàs à pie:
eres, señor, combidado,
ò vàs à Missa à la una?
han te de pagar alguna
de quatro mil de contado?
tengo yo piernas de hierro?
no se dà por entendido,
algun suegro ha fenecido,
y le ha tocado el entierro.
Vive Dios, que no te siga,
pues que sin aver cenado,
me dàs este paloteado:
es Carurjo mi barriga?
En aguijar persevera,
no le puedo detener,
en fin èl me quiere hacer,
que camine à la ligera.
Señor, estas estaciones
son buenas para la hijada,
buscaràs una opilada,
ò un enfermo de riñones.
Juan. Yà llegamos, anda, cuero.
Cer. Pluguiera à Dios que assi fuera,
porque con esso estuviera
valiente como un azero:
A la ventana Doña Blanca, y Inès.
por Dios que estàn con cuidado.
Blanc. Ce, ce.
Cer. Mas yà te han llamado.
Juan. Apartate, bestia, allà:
por Dios, que no avia creido
tal alivio en penas tales.
Cer. Para que estèmos cabales.
Juan. Estàs Cerote dormido?
Blanc. Todo vuestro amor lo allana.
Cer. Mientras pastais la cartera,
mandad à la Camarera,
que passe à essotra ventana.
Apartase Cerote, y Inès.
Juan. Yà desea mi señora,
el alma, que os vè, y no os vè,
que la receleis en què
os pueda servir agora:
solo vuestro gusto adora,
y harà por èl:::
Blanc. Guardeos Dios,
amigos somos los dos.
Juan. Si esse favor mereci,
no me busqueis mas en mi,
todo me hallareis en vos.
Blanc. Quisieraos yo muy soltero,
y no sè como os hallais.
Juan. Poco à mi amor deseais,
pues mirad que no es grossero:
vuestro feliz prisionero
desde oy serè, no dudeis,
que aunque tan libre le veis,
con esso que le decis,
de nuevo le persuadis,
y assi otra vez le prendeis.
Blanc. Pues tuvele alguna preso?
Juan. Sì, mas luego le dexasteis.
Blanc. Poco la carcel amasteis.
Juan. Juzguè estàr en ella excesso,
no haciendo vos el processo.
Blanc. Volved à ella norabuena;

pero mirad que una pena
hace à el preso mas sufrido,
si no se entrega advertido,
romper grillos, y cadena.

Juan. No tengo con què rompellos,
porque de diamante son,
y acertando la eleccion
vivirè contento en ellos
por essos dos soles bellos.

Blanc. Soles, que estàn tan dormidos,
no viven à essos sentidos.

Juan. No importa en tales despojos,
que estèn dormidos los ojos,
si me sobran los oìdos.

Cer. Y vos, Reyna, que encantada
vivis en este jardin,
sois de aqueste serafin
servidora, ò camarada?

Inès. Todo lo soy, si os agrada.

Cer. Que sois muy mañosa infiero.

Inès. Y vos, señor forastero,
curioso preguntador,
servis à vuestro señor
de lacayo, ù de escudero?

Cer. Sirvole de negociante,
oficio que es mas decente.

Inès. Yà lo entiendo, sois su Agente,
en los negocios de amante
es maña muy importante.

Cer. Por lo menos socorrida,
con ella passo mi vida.

Inès. Contador sois del amor.

Cer. Y tan diestro Contador,
que ajusto qualquier partida.

Blanc. Y si en la enferma opinion
de aquella dama hallais cura?

Juan. Serà, aun pensarlo, locura,
porque no ay satisfacion.

Blanc. Tal vez una discrecion
desvanece una querella,
que el hombre que se atropella
sin uno, y otro testigo:

Juan. Si estais hablando conmigo,
para què abogais por ella?

Blanc. Y no os parece muy justo
este acertado temor?

Juan. De lo que no puede ser,
para què tomais disgusto?

Blanc. Yo te perdonarè el susto,
pues me hallo de tal suerte,
que si no quiero perderte
por fuerza me he de ocultar; *Ap.*
y al fin, no poderte hablar,
tambien me ha de dàr la muerte.

Cer. Entre cristales, y olores
vive vuestra hermosa Flora:
es destos campos señora?

Inès. No, amigo, ni destas flores;
es hacienda de menores,
conoce à su curador,
y por huir del rigor
del tiempo, aqui à divertir
se viene, que no ay vivir
en Madrid con el calor.

Cer. Yo conozco à quien se abrasa;
y el alivio se desnuda,
y bien hallado en la duda
no quiere mudar de casa.

Inès. Quien es?

Cer. Yo soy. *Inès.* Esso passa?
vos sabeis enamorar?

Cer. No basta oìr, y escuchar,
para encender un deseo?

Inès. Apartaos, que à lo que veo
se quieren yà retirar. *Apartanse.*

Blanc. Digo, què estoy muy ufana
con la merced que me haceis.

Juan. Advertid, que me ofendeis:
yo soy, señora, quien gana.

Blanc. Aveis de iros mañana?

Juan. Como mi Alcayde quisiere.

Blanc. Esto es decir que os espere.

Juan. Esso es decir que me aguarde.

Blanc. Mi amor en D. Juan se arde.

Juan. Mi vida en sus ojos muere.

Blanc. Yà os quedais, señor, conmigo.

Juan. Con quien mejor, que con vos?

Blanc. Yà somos uno los dos.

Juan. El mismo Cielo es testigo.

Blanc. Avrà en el campo enemigo?

Juan. Nada avrà que os acobarde.

Blanc. Serà venturoso alarde:
A Dios, dueño de mi vida.

Juan. A Dios, mi dulce homicida.

Blanc. Guardeos Dios.

Juan. El mismo os guarde. *Vas.*

Blanc. Inès, haz lo que te he dicho.

Inès. Què mandais à una criada?

cumplirè con mi embaxada, *Ap.*
pues nace de su capricho.
Juan. Que digais, como se llama
esta señora. *Inès.* Si harè.
Juan. Hareisme mucha merced.
Inès. Es un nombre de gran fama,
Doña Inès de Salazar;
pero esto es poca cosa,
otra harè yo mas famosa,
si me sabeis obligar.
Para que prendado estè,
ademàs de enamorado,
mi señora me ha mandado,
que aquel retrato le dè, *Ap.*
que importa tenerle à raya,
y que no se vuelva atràs;
y la importa mucho mas,
que ofendido no se vaya.
No veo que me obligais,
ni alhaja me prometeis:
quedaos con Dios.
Juan. Què quereis?
Inès. Muy tibio, señor, estais.
Juan. Haced vos sola el contrato;
que yo me obligo à pagar.
Inès. Obligaos vos à callar,
y os darè aqui su retrato,
que esta mañana el Pintor
le traxo, y no lo ha sabido;
aqui le tengo escondido:
què me respondeis, señor?
Juan. Què, si no os puedo pagar
con diamantes, oro, y vida?
Inès. Tomadle; que estoy perdida;
porque me ha vuelto à llamar.
Juan. Aguardad, que yà me dàn
sus luces algun aliento.
Inès. No puedo estàr un momento.
Mamòla el señor Don Juan.
Vase Inès, dexandole el retrato en la mano.
Juan. Hermosa resolucion,
aunque le puedo mirar.
Cer. Señor, antes de cenar
tenemos otra estacion.
Juan. La obscuridad no me dexa,
que distinga sus facciones.
Cer. Què por estas ilusiones
no haga caso de mi quexa!
Señor, que me ha de matar
pagar quarto de vacìo.
Juan. Aunque sea desvarìo
he de volver à rondar.
Cer. Esso me faltaba agora:
què desatinò le inflama!
si acaso quiere otra Dama,
y tiene puesta la hora?
Vase, y sale Doña Clara.
Clar. Yà en la mitad de sus sombras
la funesta noche vive,
y coronada de horrores,
su negro mongil se viste.
Como no viene Garcia?
quien le detiene, y le impide?
como el que ostenta que adora,
assi puede divertirse?
No lograr una ocasion,
ò es tibieza, ò es melindre,
ò es (ay de mi!) que me ofende,
con mi mismo amor compite.
Muger soy, yà de una vez
mi culpa, y disculpa dixe,
si tanto yerro me absuelven
los decretos femeniles;
pero quando yo me arrojo
atropellando impossibles?
y mas, que de bien nacido,
se precia mi amor de libre.
Remiso Garcia se tarda;
pero si supe rendirme,
por este, y otros desayres
he de passar, pues lo quise.
Blanca à la ventana.
Blanc. A Clara no hallè en su quarto,
y pudiera persuadirme
à otra cosa: venza agora
mi honor la empressa que sigue.
Lleguè hasta aqui, sin que nadie
aya podido sentirme,
que anda sin pies el cuidado,
y no permite que pise.
Sale Don Garcia.
Garc. La puerta es esta, amor quiera,
que la tardanza no implique
el logro de mis amores.
Blanc. O las tinieblas lo fingen,
ò yà ay un hombre en la calle.
Gar. Pues no ay quien pueda impedir-(me,
yo llego.

Clar. Quien es? *Garc.* Don Garcia.
Clar. Entrad, porque assi se firmen
las paces de nuestro amor.
Entranse.
Blanc. Cielo, què este mal permites!
quiero llamar à mi padre,
porque antes que vuelva à irse,
al uno, y otro conozca,
y el delito se averigue:
quien tuviera aqui à Don Juan!
Vase, y salen por otra puerta Doña Clara, y Don Garcia.
Clar. Bien podeis hablar, señor,
no ay que tema vuestro amor,
durmiendo todos estàn.
Garc. No he podido, Blanca hermosa,
dàr treguas al alma mia,
y enmudece de alegria,
porque se vè tan dichosa.
Sale Don Pedro medio desnudo, con una buxìa en la mano, y en la otra la espada.
Ped. No ha de quedar pieza alguna,
que mi cuidado no mire.
Passase Clara al lado del tablado, por donde saliò Don Pedro.
Garc. Forzoso es que me retire:
pero yà:::
Mete mano Don Garcia, y quiere encubrirse el rostro, y turbado se tarda.
Clar. Triste fortuna!
Ped. Don Garcia es, no ha podido
encubrirse con la prisa.
Garc. Este embarazo me avisa,
que yà me avràn conocido.
Doña Blanca dentro, salga luego por donde estaba su prima, y quedese junto à ella.
Blanc. No venis, Inès, Tristan?
ayudeme aqui mi honor,
y valgame mi valor:
ò si viniesse Don Juan!
Sale Inès, y Tristan, y juntanse las tres mugeres, y quede enmedio Don Garcia, frontero de Don Pedro.
Trist. Yà estamos aqui los dos:
pero què es esto?
Clar. Ay de mi! *Ap.*
Pedr. No aveis de salir de aqui
antes que sepa de vos.
Dentro Don Juan.
Juan. Voces despues de cerrado?
no puedo entrar por la puerta,
pero la falsa està abierta:
yà estoy, señor, à tu lado. *Salga.*
Garc. No es este Don Juan? què espera
yà mi infelice cuidado? *Ap.*
Pedr. Què agora aqueste criado
me hallasse de esta manera?
Pues entro, yà es necessario *Ap.*
dexar mi honor por mi honor,
este es el medio mejor:
Cavallero temerario,
razon serà que me assombre,
pues descortès, y arrojado
decis, que el hombre aqui ha entrado,
y quereis que os dèn el hombre.
Juan. Descubrios, que esse arrojo
no se averigua embozado.
Ped. Valeroso es el criado. *Ap.*
Garc. Yo cumplirè vuestro antojo,
si àcia la calle salis.
Juan. Pues en la calle os aguardo.
Ped. Teneos, que aunque sois gallardo
à guardarme no venis.
Juan. Y esse yà es atrevimiento:
dexad que llegue.
Pedr. Apartad,
que es mucha essa libertad.
Juan. Mas es vuestro sufrimiento.
Pedr. Valgate Dios por criado,
què cuidadoso que està:
vive Dios, que yà me dà
su valor mucho cuidado:
y dice bien, como ignora
el designio de mi pecho:
estè, ò no estè satisfecho, *Ap.*
vamos al remedio agora,
que despues avrà ocasion
para darselo à entender:
yà hidalgo no puede ser,
que vengueis vuestra passion.
Supuesto que nadie ha visto
aqui el hombre que buscais,
en vano es lo que intentais.
Juan. Linda flema, voto à Christo.
Pedr. Andad con Dios en buen hora. *Ap.*
Garc. Què es lo que me ha sucedido? *Clar.*

Clar. Què es esto Cielos que he oìdo? *Ap.*
Ped. No os vais?
Garc. Yà me voy: agora
es tiempo de obedecer; *Ap.*
pero no de replicar.
Pedr. En fin, yo me vengo à hallar
en ocasion, que el ceder *Ap.*
puede al valor preferir.
Acabad.
Garc. Parece encanto; *Ap.*
pero pues me aprieta tanto,
yo tambien quiero fingir.
Juràra que entrar le vì,
pero si decis que no,
no he de ser grossero yo,
yà que à vos os hallo assi.
Perdonad el encubrirme,
que buscando à mi enemigo,
porque estè oculto el castigo,
no es licito el descubrirme.
Muy bien sabreis, Cavallero,
que es grossera una passion.
Pedr. No aveis tenido razon.
Clar. De pena, y de dolor muero. *Ap.*
Juan. Quien lo podrà averiguar? *Ap.*
Pedr. Buscarèle, vive el Cielo: *Ap.*
yà no ay que temer desvelo,
bien os podeis retirar. *Vase.*
Inès. Què atrevimiento!
Blanc. Què enojos! *Entrandose.*
Clar. Què pena!
Blanc. Què sinrazon!
Juan. Que pueda hacer confusion
en lo que miran los ojos!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con dos retratos, cada uno en su mano.

Juan. Què notable confusion!
estos retratos me dàn,
tan parecidos estan,
que me ofuscan la razon.
Pues de dos dueños no son?
sì: porque yà yo tenia
este de Blanca, à este fia
aquella dama del prado
todo su hermoso cuidado:
es verdad, ò es fantasia?
Adonde me he de inclinar,
corazon, que estoy perdido,
pues todo un mar me he bebido,
anegueme todo un mar:
pero si me he de anegar,
y yá mi naufragio es cierto,
enmedio del golfo advierto,
aunque es la pena violenta,
que si este ofrece tormenta,
este me encamina al puerto.
Noche, y Dia, Infierno, y Gloria,
quando fueron parecidos?
no se engañan mis sentidos,
no se olvida mi memoria,
llevaos solo la vitoria,
pues yà la palma os he dado,
què fuera poco acertado
en lance tan riguroso,
dexar un Angel hermoso,
y elegir un condenado.
Copia infeliz de una ingrata,
efigie de un Sol hermoso,
veneno el mas poderoso,
dulce hechizo, que me mata,
tormento, que me maltrata,
hermosissima violencia;
pero acabe mi paciencia,
quiero guardarte homicida,
que un veneno, y una vida
no han de tener competencia.
Quedese en la mano con el que ha dado à entender, que es de la dama, y guarde el otro, y prosiga.
Mentida llama de un alma,
que me quitò mil enojos,
hablad, pues que vuestros ojos
tienen mi espiritu en calma;
pero no, llevaos la palma
de que excedeis al vivir,
pues en tan mudo afligir,
con eterna duracion,
sobrais à la execucion
de matar, y de sentir.
Donde anima vuestro dueño
sois propiedad, ò traslado,
que me tiene embelesado
vuestro imàn, y vuestro ceño.
Salga, salga de este empeño
tan dulce temeridad,

porque mi neutralidad
dice de vos, quando os mira,
que sois la mejor mentira
en la mas tibia verdad.

Blanca al paño.

Quando à hablaros me provoca
el deseo de escucharos,
espero (prodigios raros!)
respuesta de vuestra boca.
Alli un desengaño toca
el alma, como callais;
pero luego me llamais:
ò què defectos que haceis!
si os miro, me suspendeis,
si no os miro, me matais.

Sale Blanca.

Blanc. Antonio, què es lo que haceis?
què divertido que estaba! *Ap.*
Juan. Aqui, señora, aguardaba
à que en algo me ocupeis:
Ay cosa mas parecida? *Ap.*
yo debo de estàr soñando.
Blanc. Sabed, que se và acercando
de vuestro amo la venida.
Ayer Don Luis escriviò,
que dentro de quatro dias
vendrà, y las venturas mias
lo desean como yo.
El quarto està aderezado,
y en èl aveis de dormir,
que yà es tiempo de vivir,
Antonio, con mas cuidado:
Cama tendreis para vos,
mejor que la de Tristan:
esto debeis à Don Juan.
Juan. Mil años os guarde Dios.
Blanc. Quiero que dormais en casa,
que dicen que andais inquieto,
esto importa à mi respeto.
Juan. Què es esto que por mi passa?
Blanc. Asi lo averiguarè,
que à ello le obligarè: *Ap.*
bien asi lo dispondrè,
presto sin duda serà.
Juan. Rigor parece obligarme
à que venga: estoy perdido, *Ap.*
siendo tan recien venido,
siempre à las diez à acostarme:
perdonad mi atrevimiento,
que como no soy casado,
no sè que viva obligado
à tanto recogimiento.
Blanc. Pues señalo yo hora cierta?
Juan. Digamoslo de una vez: *Ap.*
no; pero siempre à las diez
està cerrada la puerta,
y en el mes de Julio es,
señora, penoso afan:
parece por Dios, Tristan,
portero de Ginovès.
Blanc. Es porque no te conoce
tan inclinado à rondar.
Juan. Si èl me quisiera aguardar
aun siquiera hasta las doce,
pudieralo al fin sufrir.
Blanc. Quien de essa suerte al Doctor
dice, Antonio, su dolor,
gana tiene de vivir;
pero estas las llaves son,

Dale unas llaves.

cuidado en el recogeros,
que asi pretendo poneros
en mayor obligacion.
Advertid bien lo que passa,
que ay en casa mucha gente,
y un disgusto es contingente,
quando es tan grande la casa.
Si de vos tanto he fiado,
es, porque os he conocido,
y con esto he pretendido
teneros mas obligado.
Juan. Desde luego à obedecer
me dispongo, y à pagar
lo que me dexare hurtar.
Blanc. Esso sin duda ha de ser:
id con Dios.
Juan. Muy bien està.
Blanc. Advierto, que quando entrares,
la puerta, como la hallares,
la dexeis.
Juan. Asi serà.

Vase Don Juan.

Blanc. Honor, tengamos paciencia
hasta averiguar la duda:
nunca el achaque, si es grande,
tiene tan facil la cura.
Las puertas francas hallè,
porque en semejantes culpas,

siem-

siempre se duermen las guardas
al alhago de la astucia:
pero al fin, yerros con yerros,
con facilidad se juntan,
y mas si el honor entonces,
ò se aleja, ò se descuida.
Doña Clara es quien me ofende,
mi honor el remedio busca,
y pienso que de esta vez
lograrà lo que procura.
Toque el desengaño, quien
dice, que tocò la injuria,
y èl mismo en su diligencia
halle tambien mi disculpa.
Ay Don Juan lo que me cuestas
de pesares, y de angustias!
pudieran venir despacio,
y no acometer tan juntas.
Los gustos en mi anochecen,
y los pesares madrugan,
que ay engaños, que aun el Sol,
ni los descubre, ni turba.
Deshagase de tus zelos
essa maquina confusa,
que en laberintos de agravios
la mejor verdad ocultan.

Sale Doña Clara, y en viendo à Blanca se quiere volver à entrar, turbada.

Clar. Poco puede una mentira:
aqui està.
Blanc. Quien te acobarda?
por què te vuelves? aguarda:
què enemigo te retira?
Clar. Yo no, que; pero què digo!
señora, una turbacion.
Blanc. No tienes, prima razon,
y mas estando conmigo.
Clar. Yà sè que me favoreces;
pero el dolor con que lucho?
Blanc. Toda soy tuya.
Clar. Què escucho! *Ap.*
Blanc. Porque todo lo mereces.
El estàr enamorada,
no es delito, essa passion
nace muy del corazon,
no tienes que estàr turbada.
Sossiegate por tu vida,
merezcate este favor,
que si la herida es de amor,
disculpa tiene la herida.
Clar. Este rigor inhumano,
señora, que me atormenta,
quanto me indigna, me afrenta,
porque està en agena mano.
Blanc. No te entiendo.
Clar. No me espanto,
que yo tampoco me entiendo,
y si me entiendo, me ofendo.
Blanc. Tanto poder tiene?
Clar. Tanto.
Suele un jardinero atento
cercar de jazmin, y rosa
una fuentecilla hermosa,
porque estè el cristal contento:
y en su vistosa armonìa
hace visos apacibles,
porque aun en los insensibles
ay su modo de alegria.
Alli el sangriento clavèl
en su vecindad se alienta,
y con su color afrenta
la purpura del vergèl.
El narciso, el alelì
viven con el azucena,
y el triste lirio su pena
no puede apartar de sì.
En fin, la mano fiel,
por quien la cultura medra,
de la siempre verde yedra
hace un hermoso dosel:
y queda el vistoso espacio,
de matices, y colores,
con republica de flores,
y magestad de palacio:
y si adorno tan decente,
preguntan por què le hace,
à qualquiera satisface,
con que es solo por la fuente.
De modo, que flor, ni rosa,
de mano tan advertida,
ni puede estàr ofendida,
ni dexa de estàr quexosa:
que aunque es tan noble el favor,
quando mira otro respeto,
si no varìa el efecto,
modera mucho el valor.
Yo padezco estos rigores,

mira si es pena inclemente
tener ambicion de fuente,
y gozar favor de flores.
Blanc. Pues quien es, dì, tan grossero,
que siendo tu tan hermosa,
te dè favores de rosa,
y no te elija primero?
la metaphora entendi. *Ap.*
Clar. Otro dia lo sabràs.
Blanc. Muy apassionada estàs.
Clar. Agora no estoy en mi.
Blanc. Yà escuchè, que D. Garcia *Ap.*
es causa de su cuidado:
como he de tomar estado,
quisiera yo, prima mia,
que cessàran tus desvelos,
y tu tambien.
Clar. Yà lo entiendo,
porque pretendo esso mismo;
pero agora tengo zelos.
Blanc. Pues tu te sossegaràs,
y entonces mas reportada,
de Religiosa, ò casada
el estado elegiràs.
Clar. Siempre estarè à tu eleccion.
Blanc. No me ha de dàr mas disgusto.
Vamos. *Ap.*
Clar. Que obedezca es justo.
Blanc. De las dos serà la accion.
Vanse, y sale Don Garcia.
Garc. Yà no puede mas un alma,
que en tantas penas zozobra,
si enmedio de lo que anhela
espira de lo que ignora.
Yà, Blanca, el peligro quiero,
hallè el peligro en las sombras,
venga de una vez la muerte,
serà la muerte lisonja.
Acabàra en la sospecha,
y no estuviera quexosa
la vida, que alli perdida
quedàra con vanagloria.
Divino possible os busca,
quien bello impossible os toca,
que quiere mucho humanaros
el que os ama à toda costa.
Yà mi amor en vuestro incendio
fue atrevida Mariposa,
y yà entregado la visteis
à tanta fragrante aroma.
Eternidades al Fenix
apuesta en mejores glorias,
porque el fuego de su hoguera,
ni es material, ni se ahoga.
Bebase todo esse riesgo,
quien todo esse riesgo adora,
morir de mucho apetezco,
que hace la muerte dichosa.
Sale Don Pedro Hurtado.
Pedr. No hallè en su casa à Garcia,
y aqui le vengo à buscar,
que yà no puede esperar
la colera, y rabia mia.
Mueveme razon bastante
à buscarle aqui, que el que ama,
en la calle de su dama
centinela es vigilante.
Garc. Para adorar tu arrebol,
que mas, que el del Sol merece,
nunca en tinieblas fenece
la luz hermosa del Sol:
que en saliendo à la ventana
el que tus ojos obstentan,
à las tinieblas afrentan,
y alumbra su luz ufana.
Pedr. Un hombre embozado alli
veo, si por dicha es èl?
Garc. De què sirve ser cruel?
Pedr. Yà se acerca mas à mi:
fingir importa, que yà
le he conocido, que pues
tan noble, y bizarro es,
su nombre no negarà:
y si èl no fuere, què importa?
pues todo està sossegado:
mal un pecho apassionado
su mismo afecto reporta.
Garc. Aqui ay un hombre: *Ap.*
quien và?
Pedr. Quien os busca, Don Garcia,
què de tan loca porfia
el fin ha llegado yà.
Garc. Yà vuestra demanda aguardo.
Pedr. Dexemos este lugar,
que aqui no se puede hablar.
Garc. Nunca un corazon gallardo
dexò de escuchar, y oir,
pero ved lo que mandais,

que si pendencia buscais,
aqui avemos de reñir:
y reparad, que ando en esto
muy justamente advertido,
que es yà darme por vencido,
si me haceis dexar el puesto.
Pedr. Que sois bizarro confiesso:
conoceisme?
Garc. Hasta aora no.
Pedr. Pues porque sepais que yo
vengo à enmendar vuestro excesso,
sabed, que Don Pedro Hurtado
soy, y quexoso de vos,
os busco, porque los dos:::
Garc. Mal lance avemos echado. *Ap.*
Pedr. Hemos aqui de acabar
de una vez tantos desvelos,
y si no, viven los Cielos,
que nos hemos de matar.
Garc. Decidà lo que venis,
que daros gusto pretendo,
porque hasta agora no entiendo,
Don Pedro, lo que decis.
Pedr. Pues yà sabeis, que en mi casa
la noche passada os vi,
y tambien os conocì,
y sè todo lo que passa,
que aunque alli dissimulè,
por entonces importò,
y porque entendais, que no
descuido, ò tibieza fue,
lo tengo yà averiguado,
con ella os he de casar,
albricias me podeis dàr,
pues estais enamorado.
Y si fue con otro intento,
que mi discurso no alcanza,
tomarè aqui la venganza,
si procedeis desatento.
Garc. Ay hombre mas venturoso! *Ap.*
quando esso mismo deseo,
por el mas felice empleo,
como os dexarè quexoso?
El alma, la vida, y mano:
(què es esto que me sucede?) *Ap.*
desde luego os doy, y puede
estàr mi amor muy ufano.
Disponed à vuestro gusto
de mi alvedrio, y de mi.
Pedr. Nunca, Don Garcia, temi,
que negarais lo que es justo.
Garc. Decidme, Blanca, señor,
os ha dicho que me hableis?
Pedr. Si, Garcia, no dudeis,
que sabe bien vuestro amor.
Garc. Y gusta en fin que se haga?
Pedr. Claro està.
Garc. El alma lo duda.
Pedr. Hacedla que à casa acuda,
para que se satisfaga,
y con esta confianza
satisfecho voy: à Dios:
bien se ha hecho.
Garc. Yà los dos
serèmos uno, que alcanza
premio mi dulce passion:
loco me tiene el placer,
bien podeis, alma, ofrecer
albricias al corazon.
Hermoso dueño mio,
de contento, y de amor yà desvario,
que una passion vehemente,
no es amor, quando sabe ser prudente,
porque serà locura,
querer que la mitigue una cordura,
quando de cuerdo es el mayor indicio
saber perder à tiempo su juicio.
Tu luz hermosa sigo,
y pues que no me basto à mi conmigo,
què importa que me mates,
ò el alivio dilates,
si al fin me has de dàr muerte?
pero no, que he llegado à merecerte.
Doña Clara à la ventana.
Clar. El fuego que me enciende,
entre essas llamas mi atencion suspende.
Garc. Sois vos, querido dueño?
Cla. Yo soy, mucho me cuesta vuestro empeño.
Garc. Con mil almas lo pago, amor lo sabe,
tanto afecto, mi bien, en vuestra cabe.
Sale Don Juan al paño.
Juan. Què enfadosos desvelos!
es agora ocasion de tener zelos?
pues que yà lo he dexado,
de què me sirve estàr tan desvelado?
Mas pues yà estoy aqui, y no estoy zeloso,
quiero escuchar siquiera de curioso. (do! *Ap.*
Cla. Què enigma es esta, Cielos, que he escucha-

Gar. No ay mas gloria que estàr con vos casado,
sabrè dexar al mismo amor corrido.
Clar. Mucho, Garcia, siempre os he debido.
Juan. Para esto me dixo tan severa,
la puerta dexaràs de la manera,
Antonio, que la hallares.
Clar. No olvidais, Don Garcia, los pesares?
Gar. Si, Blanca hermosa, porque en tu presencia
no ay pena que me haga resistencia.
Juan. Si Garcia de Castro es mi enemigo?
pero no, que lo sabe, y es mi amigo;
entendila el intento,
que este entretenimiento
tiene yà su hora cierta.
La puerta abierta hallè, dexèla abierta,
nunca se ha de quexar de mi obediencia;
pero estando yo aqui, yà es insolencia,
no la estorva un criado?
sin duda que me tiene por callado.
Clar. No ay que temer, pues èl lo ha concedido.
Juan. Ay pena mas cruel! pierdo el sentido! *Ap.*
Garc. A Dios, mi luz hermosa.
Clar. Presto serè, Garcia, vuestra esposa.
Jua. Mas pues tengo este quarto por mi cuenta
sin duda harè lo que mi industria intenta.

Entrase.

Garc. Vuestro esclavo serè.
Clar. Guardeos el Cielo.
Garc. Quiera amor que se acabe este desvelo.

Vase Don Garcia, y sale Don Juan à la ventana de Doña Clara, y cogela por el brazo, y dice à voces.

Juan. Quien es? yo he de conoceros;
porque tengo por mi cuenta
este quarto, y el guardarle,
mucho cuidado me cuesta.

Sale con ella al tablado, y por otra puerta Doña Blanca con una buxìa en la mano.

Blanc. Bien se logrò mi cuidado. *Ap.*
Quien dà voces? quien altera
la casa? Clara, què es esto?
Antonio de esta manera,
de què os suspendeis? què os turba?
Juan. Perdido estoy! *Ap.*
Clar. Yo estoy muerta!
Juan Lo que engaña, desengaña:
ò quanto los hombres yerran! *Ap.*
si por todos los sentidos
prudentes no se goviernan!
por cumplir, señora mia,
tu gusto, con mi obediencia.
Clar. Porque de un alma la cura
costosa, pero la pena,
yo no puedo en tu respeto,
la lengua; pero la lengua:
Blanc. Aunque estàs turbada, busca
la verdad, la mejor puerta,
y siendo el tormento mio,
de lo medida confiessas,
tu lengua, y mis oìdos,
mas de un pundonor afrentan;
porque à ellos faltan de atentos,
lo que à ella de modesta.
Mal aya, amen, el cuidado,
mal aya, amen, la cabeza,
que facil se persuade
con la primera experiencia.
Es licito à fuer de guarda,
con engañosas cautelas,
disfrazar las ossadìas,
tan locas en conocerlas?
Es acaso, Doña Clara,
sugeto vil de sospecha?
no veis, que quien à hurtar viene,
menos habla, y mas tropieza?
Quien sin conocer la voz,
à este estruendo se despeña?
Clara trata de casarse,
y puede tomar licencia
para hablar con su marido;
no es esta la vez primera,
y pues que yo dissimulo,
vos dissimular pudieras.
Vamos, Clara, Antonio vamos;
porque tengais advertencia,
ò doctrinad los oìdos,
ò cercenad las orejas.

Vase Blanca, y Clara.

Juan. Peligra el caminante en la espesura
del monte, padre de una, y otra encina,
y el miedo, en cada passo que camina,
un espantoso monstruo le figura.
Arroja el Cielo en nieve, ò agua pura
desata la nube, y determina
para no perecer en la ruina,
el bruto arrimo de una peña dura.

El escollo, la gruta, encina, ò robre,
que causa fueron de su horror, y espanto,
ofrece dulce alvergue à sus desvelos.
Yo assi, porque su honor atento cobre,
naufragio entre las ondas de este encanto,
descanso hallè, donde temì mis zelos.

Vase, y sale Cerote.

Cer. Ello, està de Dios, ò el diablo,
que siempre en esta comedia
aya de andar tràs mi amo,
sin que delante le tenga.
Diez noches ha, que à estas horas
me pega un trato de cuerda,
y dandome pesadumbre,
nunca me dà sobre cena.
Dicen que no es hombre honrado
el que de comer se quexa,
como si en la ley del duelo
huviera ley que mas duela.
Punto en ambre, y punto en boca;
no son una cosa misma,
y mas quando del alforja
todos los puntos se sueltan:
pero yà parece mal,
que un hombre de tantas prendas,
juegue al Soldado de un ambre,
mal hallada, y peor contenta.

Sientase.

Assentarme quiero un rato
sobre esta menuda yerva,
en tanto que dàn las once,
ò en tanto que mi amo llega.
Mas què fuera, si esta tarde
huviera en esta palestra
algun pobrete dexado
sus vivientes menudencias?
Aun fuera peor que sarna,
que estas sabandijas entran,
y saben à cierra ojos
dexar un cuerpo de mezcla.
Pero esto es boberia:
què harè, pues, que me divierta?
discurrirè? es cosa grave:
mormurarè? es cosa fea.
Durmamos, pero cuidado,
que ay enemigo en la vega:

Mudase à otra parte.

vive Christo, que es un puto
el que en el prado se assienta.
Otra vez, ay es no nada,
y por Dios pica de veras,
mete bocados con alma,
saca bocados sin ella.
Dexame, que tienes traza
de hacerme vèr las estrellas,
ò de quitarme el juicio
por debaxo de la pierna.
Si has jurado de mostaza,
metete à culto, y no tengas,
con quien responder no sabe,
tan sobradas agudezas.
Sin duda, que aqueste hidalgo
quiere correr por mi cuenta,
èl quiere ser cosa mia,
pues que tanto se me pega.
Yo lo acepto, que es muy justo;
y si el pulgar no me yerra,
hemos de ser uña, y carne,
por pagarle esta fineza.
Levantome, que he perdido,
caro el esperar me cuesta,
pues que sin aver jugado,
picado el lance me dexa.

Sale Blanca, y Inès.

Blanc. Assi lo he determinado,
Inès, yà que sus sospechas,
de la duda satisfechas
con la experiencia han quedado:
No dexarà de venir,
que galàn, y Cavallero,
pecar no puede en grossero,
y menos podrà mentir:
què bien, gracias à mi amor!
lo dispuso mi ventura.
Inès. Fue la mas dichosa cura,
que pudo tener tu honor.
Blanc. Mandarèle que me vea.
Inès. Yà tan presto te declaras?
Blanc. Poco en mi gusto reparas.
Inès. Ignoro lo que deseas.
Blanc. No has visto, Inès, en Invierno
acusar de tibio al Sol,
siendo esse mismo farol,
tan flamante como eterno?
Y que en poco tiempo luego,
sin costarle una congoja,
montañas de luz arroja,
y promontorios de fuego?

Can-

Cauſando eſtos accidentes,
ni el guſto, ni la eleccion,
ſino el hacer ſu eſtacion
por caminos diferentes?
Sì bien en el mes de Mayo
produce menos cruel,
con cada luz un clavèl,
una flor con cada rayo?
Mi amor aſsi en el Invierno
padeciò eſta remiſsion,
ſin dàr muestra el corazon,
ni de amante, ni de tierno:
por què en là eſtacion zeloſa
de Don Juan, no pudo ſer,
que le pudiera encender
la llama, aunque poderoſa?
Pero yà que de aquel yelo
le ha ſacado el honor mio,
preſto le pondrà en ſu eſtìo,
mejorandole de cielo,
y con templados rigores,
ſin que padezca deſmayo,
harè de mi pecho un Mayo,
donde coja ſu amor flores:
mas què yà me has entendido?
Inès. El fin, pero el medio no.
Blanc. Baſta que le ſepa yo,
y baſtete à ti el ſentido.
Inès. Alli un hombre ſe paſſea,
ſi es èl?
Blanc. Llama, y lo ſabràs:
amor mio, adonde vàs?
Inès. Ce, ce.
Cer. Què bien deletrea!
pero ſi el nombre acabàra,
yà me huviera perſuadido:
no me doy por entendido.
Blanc. Si Don Juan fuera, llegàra;
pero vuelvele à llamar.
Inès. Ha hidalgo.
Cer. Yà no ay hidalgo,
que qualquiera es hijo de algo,
pues que procediò de un par.
Inès. Ha galàn.
Cer. Eſto me obliga.
Inès. Pero mejor es dexalle.
Cer. Gran coſa es tener buen talle,
buena pierna, y buena liga:
yà eſtoy à vueſtro ſervicio,
aunque con poco dinero.
Inès. Debe de ſer eſcudero.
Cer. De mas caudal es mi oficio.
Inès. Pues ſi ès de mas caudal,
como tan pobre ha quedado?
Cer. A todos nos ha igualado,
porque es peſte nueſtro mal.

Sale Don Juan.

Juan. No es poco dificultoſo
el lance que agora eſpero.
Cer. Es mi amo Cavallero,
y ſabe ſer generoſo,
que haſta agora me he burlado.
Juan. Como Cerote ſe tarda!
pero parece que guarda
la ventana otra embocada:
à buen tiempo ha ſucedido,
pues que yà eſtoy ſatisfecho,
y vive Blanca en mi pecho
con amor mas encendido.
Cer. Por eſſo mi amo me eſtima,
que eſſe brazo, y eſta eſpada
no tiene miedo de nada,
que un rayo à los dos anima.
Blanc. En fin, eres tan valiente?
Juan. Por la voz le he conocido.
Cer. Soy de Toledo, el ruìdo.
Juan. Mejor dixera el paciente,
quiero vèr como exercita
lo miſmo de que blaſona.
Cer. Eſto de una valentona,
ni me inquieta, ni me irrita.
Juan. Ha Cavallero, el lugar
dexad, que ſois atrevido.
Cer. Siempre fue deſcomedido
el que aſsi ſe atreviò hablar:
algun diablo::: *Ap.*
Juan. No ſe và?
Inès. El es muy lindo gallina.
Juan. En què pienſa? què imagina?

Mete mano, y caſcale.

no vè que me enfado yà?
Cer. Pues dicelo uſted deveras?
Juan. Aſsi entenderà mejor:
defiendaſe el hablador.
Inès. A èl le caſcan para peras.
Cer. Pienſa, que aunque ſoy ſufrido::

Juan. Pues aun no estoy enojado.
Cer. El quiere, què de templado,
me convierta en sacudido.
Blanc. Cierra, y vamonos, Inès.
Juan. Antes, señora, que os vais,
si aqui licencia me dais:::
Blanc. Aguarda, que Don Juan es:
quien trata à su siervo assi
señas dà de riguroso.
Juan. Es Cerote?
Cer. Es muy gracioso.
Juan. En fin, no te conocì.
Blanc. Dos noches ha que no os vemos.
Juan. Otras tantas ha que lloro,
que como quien soy ignoro,
me obligais à estos estremos.
Blanc. Tanto es debo? no creia,
que os daba tanto cuidado.
Juan. Nunca en tan felice estado
se viò la ventura mia.
Blanc. Mas mereceis: yo me obligo
à pagaroslo mejor,
que es muy hidalgo mi amor.
Juan. Què enigma es este que sigo?
no podrè desconfiar
de que me ha de hacer favores,
pues con tan tiernos amores
me acaba agora de hablar.
Blanc. Como no me respondeis?
vamos, amor, poco à poco. *Ap.*
Juan. Porque ya me tienen loco
los favores que me haceis:
quien supiera cortesmente
dexarla, y no verla mas?
no puedo volverme atras,
este es camino prudente.
Enmudecido me tiene
enmedio de esse favor
un poderoso dolor,
que una desdicha previene:
que aunque agora el alma os tiene,
y ama, sin saber à quien,
morirà à vuestro desdèn:
que el amor no conocido,
es aspid, que està escondido,
y mata à quantos le vèn.
Quisiera hablaros de dia:
assi su amor atropello; *Ap.*
pues no ha de venir en ello,
perdonad esta ossadia,
que fuera mi cobardia,
yà de remissa, grossera:
bueno và de esta manera, *Ap.*
que es ambicion cortesana
apetecer la mañana,
y mas quando à el Sol se espera.
Blanc. El adivinò mi intento: *Ap.*
no entiendo lo que decis,
si otra vez no repetis,
y aclarais el pensamiento.
Juan. Culpad à mi atrevimiento.
Blanc. Pues como no os declarais?
Juan Pues que vos me lo mandais,
en vuestra casa quisiera
veros. *Blanc.* Y todo esso era?
ay mas de que me veais?
pero no serà en mi casa,
que ay inconveniente grave,
la de una amiga, que sabe
lo que entre nosotros passa.
Cer. Yà està sentada esta baza. *Ap.*
Blanc. Treguas darè à esse cuidado,
vive en la calle del Prado,
es muy noble, y es muy dama.
Juan. Como, señora, se llama?
Blanc. Como?
Doña Blanca Hurtado.
Juan. Doña? que no entendì.
Blanc. Atended, que estais conmigo:
Doña Blanca Hurtado digo:
què bien se dispone assi! *Ap.*
Juan. Què dirè? no estoy en mi!
Blanc. Mirad; que os aguardarè.
Juan. A gozar mi dicha irè.
Blanc. Pues à Dios, y sea temprano
mañana.
Juan. Pues soy quien gano,
yo, señora, esperarè.

Vase Blanca, y Inès.

Cer. Quedas muy bien despachado.
Juan. Ay mas grave confusion! *Ap.*
Cer. Acabòse esta estacion.
Juan. Mas si acaso me ha burlado?
pero lo que fuere sea, *Ap.*
yo he de ver esta muger.
Cer. Ay otras pruebas que hacer?

he-

hemos de mudar librea?
Juan. El mejor arbitrio ha sido,
pues que me aguardan, dirè,
que llego entonces, y harè
papel de recien venido:
que aunque llego à persuadirme,
que me podràn conocer,
à tiempo ha llegado à ser,
que no ay riesgo en descubrirme.
Cer. Feneciò yà esta partida?
Juan. Vamos, Cerote.
Cer. Y sea luego.
Juan. Una vida es cada instante.
Cer. Avrà alguna, que à este amante
le sepa entender el juego?
Vanse, y sale Don Pedro Hurtado.
Pedr. Mitiguè assi su desvelo,
para que contento estè,
y dese èl mismo, à sì mismo,
de su dicha el parabien.
Tan grande alborozo tuvo,
que aun no supo responder,
besarme quiso la mano,
no consentì, y èl se fue.
Mas quien duda, claro està,
que avia de suceder
con un hombre enamorado
este lance menos bien?
Casese con Doña Clara,
pues que noble, y rico es,
y acabese su desvelo,
con que sea su muger.
No sè à què efecto encubierto
tuvieron su gusto, pues
ni à Clara pudo agraviar,
ni à mi me pudo ofender:
pero siempre los amantes
tienen un cierto interès
en el silencio, que apenas
aun ellos saben por què.
Ceremonia, que en iguales,
ociosa, y indigna es,
pues que nada se aventura
en que se llegue à saber.
No ha de passar esta tarde
sin que desposada estè,
tambien gusta Blanca, y ella
lo ha querido disponer:
mas yà sale.

Sale Doña Blanca.

Blanca mia?
Blanc. Tan solo, señor, què haceis?
Pedr. Aguardaba solo à verte.
Blanc. Y yà que aqui me teneis,
què es, señor, lo que mandais?
Pedr. Quisiera, Blanca, saber,
como la boda de Clara
esta tarde disponeis,
porque yà yo à Don Garcia
apercebido dexè:
la hora solo es lo que ignora.
Blanc. Muy presto lo avisarè,
no tiene que darte pena.
Pedr. No avrà nada que temer,
si tu ingenio lo dispone:
quiero dexarte, porque
tengas lugar para todo.
Blanc. Mirad, que no os descuideis,
señor, en volver temprano.
Pedr. Aun antes de anochecer
volverè: à Dios. *Vase.*
Blanc. El os guarde:
Inès, pues que yà se fue,
llama à Clara, porque oy
tenemos mucho que hacer.
Inès. No es menester, que yà viene.

Sale Doña Clara.

Blanc. Esta es la primera vez,
que supo Clara salir
aviendola menester:
Clara. *Clar.* Señora.
Blanc. Ha enemiga!
mucho te deseaba vèr,
que tengo un negocio grave,
y contigo es tan cortès
mi amor, que te ha de hacer parte,
para que assi salga bien.
Clar. En què, señora, te sirvo?
Blanc. Aora lo sabràs: Inès
trae recado de escrivir:
Vase Inès.
importame, que un papel
escrivas por mi, que quiero,
sin que puedan conocer
mi letra, embiarle esta tarde.
Clar. Tu gusto, señora, harè.

Blanc. A lo que se vè obligada *Ap.*
una principal muger!

Vuelve Inès con recado de escrivir.

Inès. Yà el recado de escrivir
aguarda.
Blanc. No ay, Clara, quien
estè libre de un empeño,
pues qualquiera fragil es:
llega al bufete, y escrive,
que yo dictandole irè.

Escrive Clara, y Blanca junto à ella.

Inès. O lo que sabe mi ama!
no la he podido entender,
todas sus resoluciones
son el libro del por què.
No me importa averiguarlo,
solo importa obedecer,
si bien antes de mil horas
todo el enigma sabrè.
Clar. Como en Madrid tanto tiempo
assi se pudo esconder?
Blanc. Cierrale, que esse mysterio,
Clara, le sabràs despues.

Và à sobrescrivirle.

Clar. Yà te obedezco.
Blanc. Esso importa:
espera, què vàs hacer?
Clar. El sobrescrito queria.
Blanc. Sabes lo que has de poner?
Clar. No es à Don Juan de Alvarado?
Blanc. No, prima, à Don Juan no es.
Clar. Pues di, à quien? que no te entiendo.
Blanc. No es muy facil de entender:
di à Don Garcia de Castro.
Clar. Repara, señora, à quien?
Blanc. No tienes que alborotarte,
porque tu negocio es:
escrive, y damele presto.
Clar. Ay tormento mas cruel!
Blanc. No pones el sobrescrito?
acaba, que esto ha de ser.
Clar. Yà està puesto, y yo mortal. *Ap.*
Blanc. Pues parte al momento, Inès,
y llevale à Don Garcia.
Inès. Como una cometa irè,
porque para obedecerte,
de alas me calzo los pies.

Vase Inès.

Blanc. No quiero à tu confusion
añadir otro tormento,
porque las penas que siento
no sufren mas dilacion.
En tu gusto desvelada
he vivido de manera,
que he sido yo la tercera
por ser tu la enamorada.
Y si tercera no he sido
en esse tu afàn violento,
basta aver sido instrumento,
tanto tu industria ha podido.
Tu quieres à Don Garcia,
y en mi nombre le has hablado,
assi me lo has confessado;
y aunque ha sido grosseria,
sobrandote à ti hermosura,
tomar un nombre supuesto,
yà yo me reparo en esto,
que con amor no ay cordura,
y nunca la reprehension
en este tiempo aprovecha,
y quien assi se despecha,
yà vive sin eleccion.
Solo te quiero rogar,
que digas, que esto es assi,
à su tiempo, porque alli
venga yo, Clara, à quedar
de este empeño disculpada,
pues conoces, que es tan justo,
y facilitas el gusto
de quedar con èl casada:
assi por mi lo has de hacer.
Clar. En obedecerte gano,
dexa, que bese tu mano.
Blanc. No ay, no, que me agradecer:
vete à Dios, y quiera el Cielo,
que yo cure tu dolor.
Clar. El te guarde: assi mi amor
darà fin à su desvelo. *Vase.*
Blanc. Yà es hora, Don Juan, que vengas,
que quien por tu cuenta vive,

en esso mismo que tardas,
negada està à lo sensible.
Quiera amor, que en tu presencia
prudente el labio se explique,
y entre mi amor, y mi honor
las verdades no peligren.
Què pusiste en los amantes,
rapàz ciego? què pusiste?
pues quando se adoran mas,
que digan menos permites.
Si mudo està el que se abrasa,
de què el voràz fuego sirve?
no le dexaràs siquiera
los privilegios del Cisne?
Ha de morir sin acentos?
y en fin ha de convertirse
en cenizas, sin que cante
el dulce afàn que le aflige?
No sea asi, esta vez perdona
de esta pena lo insufrible,
y quede de todo un cuerpo
siquiera la lengua libre.

Entra Tristàn.

Trist. Albricias, señora, albricias,
porque Don Juan de Alvarado,
mi señor, aora ha llegado:
Dia de novio, bravo dia. *Ap.*
Blanc. Yo te las mando, Tristàn:
lindo disfràz ha elegido. *Ap.*
Trist. Brava ventura he tenido
en vèr primero à Don Juan:
yà sube por la escalera,
y aun en la sala està yà.

Entra Don Juan de camino, lo mas galàn que pueda, y Cerote con èl.

Juan. Quiera amor: *Ap.*
Blanc. Agora està
Don Juan viviendo en su esfera.
Juan. Tan suspenso me ha dexado,
señora, vuestra hermosura,
que yà digo à mi ventura,
que perdi lo que he tardado:
aunque pienso, que he ganado,
porque aqui estoy tan perdido,
que si me busco advertido,
en mi no me puedo hallar,
y asi bueno fue tardar,
porque esso mas he vivido.
Muerto estoy, pero viviendo
à vuestros ojos divinos,
que soles tan peregrinos
vida me vàn adquiriendo.
Yà, señora, no me entiendo,
dadme cuenta de mi vida,
que por vos està perdida,
y por vos ganada està,
aunque imagino que yà
quereis, que estè dividida.
Blanç. Los enigmas, y favores,
aunque lisonja, agradezco,
y à pagaroslas me ofrezco.
Juan. Con agassajos mayores
morirè en vuestros amores.
Blanc. Aveisme favorecido
con tanto afecto, señor,
que yà no sabe mi amor
qual es el recien venido.
Juan. Mucho os debo.
Blanc. Què mirais?
Juan. Està la sala estremada,
mucho su adorno me agrada:
mas como tan sola estais?
Blanc. Mucho, señor, reparais.
Juan. A Don Pedro, mi señor,
no he visto, y asi mi amor,
que como à padre le estima,
desea vèr, y à vuestra prima:
dissimular es mejor. *Ap.*
Blanc. Mi padre en casa no està,
pero presto ha de venir.
Juan. No me puedo divertir. *Ap.*
Blanc. Y Clara luego saldrà.
Juan. Si aquella dama vendrà,
que aqui me tiene perdido? *Ap.*
dissimular no he podido,
nada falta donde estais,
si bien en la luz que dais
peligra el mas advertido.
Trist. Raro sois por varios modos.
Cer. Soy un bienaventurado.
Trist. Contento me aveis dexado:
como os llamais?
Cer. Para todos.
Trist. Sereis la mala ventura.

Cer. Mas dicha tengo en mi nombre.
Trist. Decidle, porque me assombre,
si el oficio lo assegura.
Cer. Sabed, que mi nombre, amigo,
generalissimo es,
pues qualquiera entre los pies
me lleva siempre consigo.
Y es de tal naturaleza,
que no ay quien sin èl se halle,
si alguno cae en la calle
siempre conmigo tropieza.
Es mi nombre linda alhaja
para qualquier escudero,
y aunque naciò Cavallero
ha dado enser cosa baxa.
En fin, pobre, ò Cavallero,
vivo sin tomar enojo
perpetuamente en remojo
en casa del Zapatero.
Su enigma no os alborote,
que ha sido gustoso ensayo,
porque despues de lacayo,
me llamo tambien Cerote.

Don Pedro Hurtado, y Don Garcia por una puerta, y por la otra Doña Clara, y Inès.

Pedr. Aora, señor, lo sabreis,
porque ha venido Don Juan:
pero juntos aqui estàn.
Blanc. Mi padre. *Juan.* Yà me teneis
à vuestros pies humillado,
conoced un hijo en mi,
el nombre no mereci,
pero vos me lo aveis dado.
Pedr. Alzad del suelo à mis brazos:
què galàn, y què entendido!
vos seais muy bien venido,
Don Juan, dadme mil abrazos.
Juan. Mucho me favoreceis.
Garc. Vive Dios, que ha sido engaño.
Pedr. Reparo:: *Ap.*
Garc. Insufrible daño. *Ap.*
Pedr. En que mucho os pareceis,
pero esto importa poco.
Juan. Don Garcia, vos aqui?
Garc. D. Juan, yà no estoy en mi: *Ap.*
què sueño es este que toco?
muy bien venido seais.
Juan. Y à es fuerza ser bien venido.
Ped. Amigos son, dicha ha sido: *Ap.*
sillas, ola, no os sentais?
Juan. Yà te obedezco.
Garc. Què es esto? *Ap.*
Cer. El demonio que lo entienda.
Pedr. Todo con esto se enmienda. *Ap.*
Cer. Acabe, y digalo presto.
Ped. Don Juan, yà que quiso el Cielo,
que à este punto ayais venido,
que sepais otro sucesso
es justo, como preciso.
Sabed, pues, que Don Garcia,
muchos dias ha servido
à Doña Clara de amante,
con tan decente designio,
que à ser su esposo aspirò:
ella desea lo mismo,
y assi à los dos esta tarde
desposarlos he querido.
Garc. Mirad bien lo que decis,
porque solo Blanca ha sido
el objeto de mis ansias;
y si no basta decirlo,
para llamarme esta tarde,
ella este papel me ha escrito.
Pedr. La letra no es de su mano.
Garc. Hareisme perder el juicio.
Clar. Verdad es, yo lo escrivì.
Juan. De importancia es el testigo.
Blanc. Juntarle podeis con este,
que ha quedado del residuo
de unos, que vos le volvisteis,
y yo le quitè. *Cer.* Por Christo,
que le dàn con la de rengo.
Garc. Y este retrato es fingido?
negad tambien esta alhaja.
Pedr. Por otro que tiene, hizo
el interès copiar esse,
y yo os lo di.
Blanc. Señor mio,

Levantase, y tras ella todos.

porque salgais de este engaño,
no aveis hablado conmigo
en vuestra vida, que Clara
escuchò vuestros suspiros:
yo solo soy de Don Juan,
con mi mano lo confirmo.

Pedr. Dadſela vos luego à Clara,
porque es el lance preciſo:
con ella, y diez mil ducados
vivireis, como ſobrino,
en mi caſa. *Garc.* Aſsi lo acepto,
pues Cavallero he nacido.
Pedr. Llamad à Antonio, el criado
de Don Juan.
Juan. A tu ſervicio,
ſeñor, le tienes delante,
que disfrazado he querido
ſerviros à vos, y à Blanca,
antes de ſer ſu marido.
Pedr. Grande fineza!
Blanc. Y porque,
Don Juan, no eſteis penſativo
de la dama del jardin,
yo ſoy, porque de lo miſmo,
que vos valeros quiſiſteis,
tambien mi amor ſe ha valido:
de mi padre es, y aſsi en èl
tan facilmente os he viſto.
Juan. Lo que engaña, deſengaña:
perdonad, ſeñora, os pido.
Cer. Y el Galàn de ſu Muger
aqui tiene finiquito.

F I N.

Ximenez

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1739.